

RUTAS — DE — CAMPO

Número

2

ABRIL-JUNIO DE 2014

diario de
campo

Documentación Lingüística



Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Rafael Tovar y de Teresa

PRESIDENTE

Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Franco

DIRECTORA GENERAL

César Moheno

SECRETARIO TÉCNICO

José Francisco Lujano Torres

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Diego Prieto Hernández

COORDINADOR NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Leticia Perlasca Núñez

COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN

Benigno Casas

SUBDIRECTOR DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS, CND

IMAGEN DE PORTADA

Fotografía de George O. Jackson de Llano

Donada por la asociación México Research Network

Cortesía del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali)

VIÑETAS

Carmen Lorenzo Monterrubio (coord.), *Diseño e iconografía*

Hidalgo. Geometrías de la imaginación, México, Dirección

General de Culturas Populares-Conaculta, 2004.

Rutas de Campo

Año 1, núm. 2, abril-junio de 2014

DIRECTOR

Diego Prieto Hernández

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Morales Lara

José Antonio Pompa y Padilla

Alfonso Barquín Cendejas

Cuauhtémoc Velasco Ávila

Enrique Serrano

Marco Antonio Rodríguez Espinosa

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Saúl Morales

EDITOR

José Luis Martínez Maldonado

ASISTENTES DE EDICIÓN

Óscar de Pablo Hammeken

Sergio Ramírez Caloca

DISEÑO Y CUIDADO EDITORIAL

Raccorta

CORRECCIÓN DE ESTILO

Héctor Siever

COMUNICACIÓN VISUAL

Paola Ascencio Zepeda

APOYO SECRETARIAL

Alejandra Turcio Chávez

Elizabeth Aguilar Segura

ENVÍO A ZONA METROPOLITANA Y ESTADOS

Marco Antonio Campos, Fidencio Castro, Juan Cabrera, Concepción Corona, Omar González, Graciela Moncada y Gilberto Pérez, personal de la Coordinación Nacional de Antropología.

Rutas de Campo, año 1, núm. 2, abril-junio de 2014, es una publicación trimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: en trámite; ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: en trámite, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 421, séptimo piso, Col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Imprenta: Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA), Av. San Lorenzo núm. 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Insurgentes Sur 421, séptimo piso, Col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Este número se terminó de imprimir el 31 de diciembre de 2014, con un tiraje de 2 000 ejemplares.

Índice

Presentación. La documentación
de las lenguas mexicanas 3

La documentación lingüística:
un acercamiento a la experiencia
mexicana. Introducción 4

Saúl Morales Lara

Experiencias en documentación
lingüística en México. Avances,
resultados y desafíos 6

José Antonio Flores Farfán

El sistema anual de sincronización
del tiempo entre los *comcaac* (seris) 12

Guillermo Hernández Santana

La documentación lingüística
aplicada al fortalecimiento de
la lengua hñahñu del valle del Mezquital 21

Nicandro González Peña

Entre hablantes y señantes:
la documentación del maya
yucateco y la lengua de señas
maya yucateca 36

Olivier Le Guen

Trabajo de campo y documentación
lingüística y cultural: el documental
etnográfico como recurso audiovisual
en la investigación antropológica 55

Mario Alberto Castillo Hernández





Presentación.

La documentación de las lenguas mexicanas

De acuerdo con los criterios aplicados por el Inali, en México se hablan actualmente 364 variantes lingüísticas originarias distintas, que corresponden a 68 agrupaciones lingüísticas –por lo general reconocidas como lenguas–, las cuales se clasifican en 11 familias indoamericanas. Todas dan cuenta de la riqueza lingüística, así como de la pluralidad cultural y étnica que caracterizan a nuestro país. Siete de cada cien mexicanos hablan alguna de estas lenguas, seis de los cuales conocen además el español, idioma que les permite comunicarse con los pueblos originarios que no comparten la misma lengua y con la mayor parte de los mexicanos, que tenemos el español como lengua materna.

Se estima que en el siglo xvi, a la llegada de los españoles a nuestro territorio, existían en éste unas 170 lenguas, muchas de las cuales desaparecieron a lo largo de esa centuria con la masacre y las epidemias generadas a partir de la entrada de los europeos al nuevo continente. En la segunda mitad del siglo xix el filólogo Francisco Pimentel calculaba en cien las lenguas indígenas que se hablaban en México, después de tres siglos de dominación colonial y medio siglo de vida independiente, sustentada en la búsqueda de una nación homogénea y negada a la diversidad.

Todavía en la actualidad, luego de cinco siglos de sojuzgamiento, los pueblos indígenas han conservado al menos un tercio de sus idiomas originarios y pugnan por asegurar su permanencia, afirmar su legitimidad y reivindicar frente a la sociedad nacional “mestiza” el derecho de conservar sus idiomas autóctonos, sus tradiciones, sus expresiones culturales y sus propias formas de organización y de gobierno.

Resulta indudable que las lenguas indígenas mexicanas constituyen un importante vehículo de nuestra pluralidad y acreditan el gran potencial cultural y cognitivo de nuestras comunidades y pueblos originarios, por lo que el estudio, registro y documentación de las mismas representa una tarea fundamental para el conocimiento, salvaguardia y revaloración de ese inmenso patrimonio simbólico y social.

Por eso, con este número de *Rutas de Campo* hemos querido ofrecer un panorama de los esfuerzos que los lingüistas se encuentran emprendiendo para la documentación de las lenguas mexicanas, contribuyendo así a una reflexión necesaria y fructífera.

Diego Prieto Hernández
Coordinador Nacional de Antropología

La documentación lingüística: un acercamiento a la experiencia mexicana.

Introducción

La documentación de las lenguas, orientada a la conservación de datos lingüísticos con la idea de crear acervos utilizables en futuras investigaciones o en el rescate de lenguas, es un campo que se ha desarrollado en las dos últimas décadas a partir, sobre todo, de una creciente preocupación por el riesgo en que se encuentran muchas de las lenguas naturales en diversas regiones del mundo. En el transcurso de este tiempo se ha afrontado un sinnúmero de cuestiones asociadas con la documentación. Entre otras, la relativa a cuáles datos son susceptibles de recopilarse y preservarse, es decir, aquello que, ante la dificultad de hacer registros exhaustivos, representa una buena muestra de cada lengua, útil para los diferentes propósitos de un acervo como el que se pretende. Por otro lado, la relacionada con el soporte en que se hacen los resguardos, para asegurar tanto su duración como el acceso a los datos; los géneros de materiales a recopilar –grabaciones de audio, video, materiales escritos o todos éstos–; los metadatos que permitan identificar, clasificar, archivar y compartir los materiales, etcétera.

En su momento, cada una de estas cuestiones ha sido motivo de reflexión, debate y experimentación. Sobre ellas se han escrito volúmenes que con el tiempo han devenido obras de referencia fundamentales en este campo, como el conocido texto *Essentials of Language Documentation*, editado por Jost Gippert, Nikolaus P. Himmelmann y Ulrike Mosel (Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 2006), del que apenas un año después apareció una versión en español: *Bases de la documentación lingüística*, editada por John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán (México, Inali, 2007).

Un aspecto del que se escribe menos, pero que resulta fundamental para el desarrollo del área, es el de la puesta en práctica de la documentación: aquél de las experiencias particulares de investigadores que trabajan en condiciones muy diversas, con propósitos, recursos y plazos muy distintos, los cuales se enfrentan a problemas de aplicación de las teorías que deben resolver durante el trabajo de campo. Estas dificultades abarcan desde el aspecto metodológico hasta el técnico y el ético, y de vuelta al teórico. El propósito de este volumen de *Rutas de Campo* es abrir un resquicio por el que nos sea dado asomarnos de manera breve a algunas de estas prácticas y, con las mismas, a las reflexiones que les son concomitantes, en la voz –vale decir en la escritura– de investigadores con diferentes grados de experiencia y áreas de interés.

En la contribución que abre este conjunto de textos, “Experiencias en documentación lingüística en México. Avances, resultados y desafíos”, de José Antonio Flores Farfán, encontramos, junto con una relación de las experiencias acumuladas en el trabajo con el Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI), una reseña crítica de las vertientes por las que han transcurrido, en la práctica, los diferentes esfuerzos emprendidos en el campo de la documentación lingüística. Se trata de una lectura cuyos ecos resuenan a lo largo de este número.



El segundo texto, “El sistema anual de sincronización del tiempo entre los *comcaac* (seris)”, de Guillermo Hernández Santana, repasa el proceso de documentación del léxico relacionado con el ciclo anual entre los seris de Punta Chueca, Sonora. Los temas abarcados en esta contribución son los primeros contactos con la comunidad, establecidos durante una práctica de campo realizada con otros alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; las sucesivas fases de aproximación y acopio de datos sobre las temporadas del año seri, así como los programas y equipo empleados durante la grabación y el análisis.

En “La documentación lingüística aplicada al fortalecimiento de la lengua hñahñu del valle del Mezquital”, Nicandro González Peña da cuenta del desarrollo de un proyecto de documentación emprendido con el propósito de crear materiales para la enseñanza del otomí. Ahí se describe el proceso que lo llevó desde la recopilación y análisis de los datos hasta la formulación de una propuesta para la creación de materiales de enseñanza de la lengua, con la participación activa de los hablantes en la selección de los contenidos y el diseño de los materiales.

Olivier Le Guen resume sus experiencias en la documentación de lenguas con el texto “Entre hablantes y señantes: la documentación del maya yucateco y la lengua de señas maya yucateca”. Con un enfoque interdisciplinario afincado en la psicología cognitiva y la antropología lingüística, Le Guen describe el itinerario seguido en la documentación de estas lenguas, las herramientas metodológicas empleadas y el rol fundamental que están destinados a asumir los hablantes en la documentación de su propia lengua.

Para cerrar, presentamos el texto “Trabajo de campo y documentación lingüística y cultural: el documental etnográfico como recurso audiovisual en la investigación antropológica”, de Mario Alberto Castillo Hernández, que complementa lo apuntado en la contribución de Flores Farfán al inicio de este volumen. Desde la perspectiva de la antropología lingüística, Castillo hace una reseña del rol que históricamente han jugado los medios audiovisuales –fotografía, cine y video– en el trabajo etnográfico, para luego dar paso a una valoración del contenido científico de los datos registrados en esta clase de soportes.

Con este breve conjunto de textos ofrecemos algunos ejemplos de los tipos de motivaciones, propósitos y prácticas más o menos recurrentes que nos es dable encontrar entre quienes han encaminado parte de su actividad académica a la documentación de las lenguas mexicanas. Esperamos contribuir así tanto a la reflexión sobre estas prácticas como a apuntalar la necesidad de una revisión permanente de la aplicabilidad en diferentes ámbitos y condiciones de operación de los principios de la documentación lingüística.

Saúl Morales Lara
Director de Lingüística, INAH

Experiencias en documentación lingüística en México.

Avances, resultados y desafíos

José Antonio Flores Farfán*

Introducción

Con base en la experiencia desarrollada desde el Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI, <http://lenguasindigenas.mx>) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), este breve ensayo expone los diferentes logros y desafíos para el desarrollo de una perspectiva propia de la documentación lingüística (DL) que conjugue tanto el rigor documental como sus vinculaciones con otras áreas convencionalmente separadas: el desarrollo de archivos digitales (AD) y el campo de la revitalización lingüística (RL). No existen, en general, esfuerzos en esta dirección de manera sistemática ni explícita, por lo que la considero una reflexión central para el desarrollo de la DL en México. Dado el crecimiento del campo, se pueden distinguir varias formas de hacer documentación hoy en día, a las que dedicaré un somero espacio en lo que sigue.

Acentos y tensiones en la documentación lingüística

Desde su instauración como campo de investigación hace alrededor de 15 años (Gippert *et al.*, 2006), la agenda documental establece una serie de premisas que todavía distan mucho de haberse acometido a cabalidad. Así, por ejemplo, el ideario documental establece que la documentación lingüística es multipropósito –por ejemplo, puede servir para fines educativos, la parte más descuidada de la DL– y exhaustiva en términos de lo que se conoce como anotación y generación de metadatos, en contraste con la descripción lingüística, cuya práctica es criticada por la DL por ceñirse a un grupo cerrado de personas –los lingüistas–, cuyos datos se manipulan en función de ciertos intereses de investigación –por ejemplo, teóricos o tipológicos–, en una suerte de opacidad en la que los datos se editan sin saber su origen, etcétera. Se trata de información cara a la utopía documental.

Con todo, dentro de la propia DL es posible distinguir una vertiente que se acerca a la lingüística descriptiva y que sólo es nominalmente documental, en contraposición a la DL comprensiva, que propugna por apegarse a la utopía de exhaustividad, al menos en los metadatos. Existe otra línea que llamamos DL activa o activista, en la que el acento se pone en los hablantes como principales protagonistas del trabajo de documentación, una vertiente que se acerca a la RL y que busca cerrar la brecha entre la DL, la RL e incluso los AD (Flores y Ramallo, 2010a y b).

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (xosen@hotmail.com).



Taller de revitalización lingüística del náhuatl, Xalitla, Guerrero

De este modo distinguimos distintos énfasis en el trabajo documental que nos hablan de varias agendas, en ocasiones abiertamente encontradas, cuyos divorcios y tensiones habría que resolver para avanzar en un trabajo que conjugue los diversos intereses aludidos, desiderata que forma una parte fundamental de los objetivos del ADLI.

El trabajo de los AD también establece tensiones semejantes en la medida que sus intereses se subsumen por entero en el acopio y resguardo de datos de lenguas amenazadas, sin mayor o ninguna atención a los intereses de los hablantes. En este sentido, entre las críticas más radicales respecto al trabajo archivístico destaca la postulación de que el desarrollo de AD conlleva una gran demanda de tiempo que consume la energía y los recursos de los investigadores, lo cual se recrudece al aplicarse a los hablantes, en la medida que éstos se ven atrapados en demandas que los alejan de las lógicas y prioridades comunitarias, como la RL, llegando incluso a fomentar individualismos y a desarraigarnos de sus pueblos, como de manera análoga llega a suceder cuando ingresan en procesos de escolarización convencionales.

Lo mismo se puede decir de la DL. La crítica más clara en cuanto al trabajo documental, aparte de su tendencia

a reproducir lo que precisamente critica de la descripción lingüística, es justo su tendencia “museística”, de acopio y resguardo de materiales para generaciones futuras, por más que se hable de “buenas [i.e. éticas] prácticas”, sin mayor –por no decir ningún– acercamiento a las necesidades y desafíos de la RL. Como efecto de esta tendencia, los repositorios digitales carecen también en sí mismos de una visión holística del trabajo archivístico que incluya cuestiones de catalogación útiles para el trabajo de RL, como la producción de materiales educativos en lenguas indígenas.

Este último es uno de los objetivos que el ADLI ha desarrollado, al mostrar que es posible conjugar estos diversos intereses con soluciones de compromiso entre los derroteros mencionados brevemente.

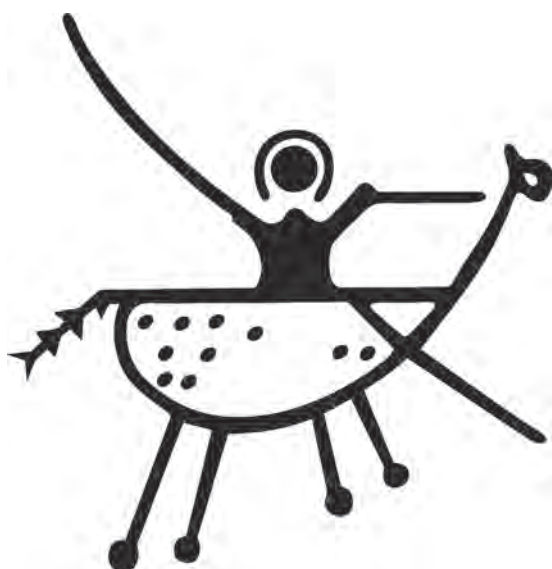
Algunos mitos y realidades de la documentación lingüística

Las “buenas prácticas” de la documentación no siempre se acometen de manera cabal ni mucho menos se llevan hasta sus últimas consecuencias. Entre otras, la ética del total consentimiento de las comunidades en torno a la compilación de los datos puede resultar idealizada o relativa, en la medida que se trabaja con

unos cuantos miembros de la comunidad lingüística, o incluso crear conflictos en el interior de las mismas en tanto que ciertos individuos son privilegiados en contraposición con otros, en el caso de comunidades que aún cuentan con un número considerable de hablantes.

Si bien el trabajo del Instituto Lingüístico de Verano no pretende ceñirse a la agenda documental, al menos en el sentido de desarrollar registros multimodales –incluyendo, sobre todo, el video, lo cual tampoco es siempre posible por las condiciones del terreno mismo, como la privacidad de la imagen–, se trata de un buen ejemplo sobre la generación de conflictos, dado que su fin último ha sido y es de proselitismo religioso. O la cuestión del pago a los “consultores”, que llega a producir desequilibrios o distorsiones semejantes; por ejemplo, que un hablante se haga pasar como competente en una lengua cuando en realidad no lo es debido a motivaciones económicas, efecto de la monetarización de las relaciones humanas que llegan a fomentar los investigadores.

Junto con la creencia a ultranza de que regresar unos cuantos discos compactos con los registros documentales obtenidos en el trabajo de campo es suficiente para restituir a la comunidad algún tipo de “beneficio”, las metodologías de obtención de los datos también distan mucho de apegarse al ideal de una documentación profusa, mucho menos multipropósito. En algunos casos en los que se desarrollan metodologías experimentales, el tipo y la calidad de los mismos resultan parciales e incluso artificiales, y denotan ciertas ideologías –entre ellas las puristas– que prevalecen en la lingüística de campo.



Por ejemplo, los estímulos que se han desarrollado en el Instituto Max Planck para estudiar los posicionales en distintas lenguas del mundo son un caso de trabajo orientado a un tipo de hablantes –los considerados más proficientes–, con lo cual los temas de la variación, el contacto y el cambio lingüístico, entre otros, quedan fuera del registro documental, por lo menos al principio, si no es que en definitiva.

Lo anterior nos invita a preguntarnos qué se documenta y, sobre todo, cuáles son las prioridades del trabajo documental. Parecería que el acopio del mayor número de datos para la posteridad sigue siendo el derrotero principal de la DL, lo cual es consecuente con la utopía de la exhaustividad, o lo que se conoce como “DL comprehensiva”. Sin embargo, esto también implica un desequilibrio respecto a la otra declaración de principios de la agenda documental, el afán multipropósito, que muchas veces se reduce a esfuerzos parciales y marginales.

Otro mito relacionado se refiere a la formación: el elocuentemente llamado “entrenamiento” de los hablantes que participan en la empresa documental. Si bien, por ejemplo, aprender a utilizar la paquetería disponible hoy en día para los AD o la DL –por ejemplo, ELAN, Praat, Arbil–, sería útil para el desarrollo de reflexiones que redunden en el desarrollo de insumos para la defensa del legado lingüístico amenazado, más allá de resguardos digitales, pero estas reflexiones difícilmente se propician (para una excepción, al menos escrita, véase Seifart, 2007).

En cambio, la formación de hablantes muchas veces aún responde a los intereses de investigación vinculados con el desarrollo de carreras académicas, donde los hablantes llegan a quedar atrapados y con mucha dificultad se restituye algún insumo en el ámbito de sus comunidades. En el mejor de los casos, los hablantes se forman como “informantes profesionales” o “técnicos lingüistas”, siempre bajo la égida de un investigador “profesional”, lo cual en mayor o menor medida reproduce una relación de poder, cuyo caso extremo se podría calificarse como lingüística “extractiva”, por más que lleve el nombre de “documental”.

Alternativas de documentación lingüística: el Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI)

El ADLI surgió de una manera casual, en la que se conjuntaron varias circunstancias. En 2006 recibimos una invitación para albergar en las instalaciones del CIESAS



Portal del Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI)

la reunión del Digital Endangered Languages and Music Archive Network (DELANAM, <http://www.delaman.org/meetings.html>),² a lo cual accedimos, al llevar a cabo y participar en la reunión de 2007. En esa ocasión también recibimos la invitación de Paul Trilsbeek, *webmaster* del MPI, para establecer un archivo regional en el CIESAS, lo cual fue bien recibido, aunque la instalación del servidor donado por el MPI no fue posible –debido a cuestiones burocráticas– hasta finales de 2010. Desde entonces tenemos uno de los acervos regionales del MPI en México en el CIESAS, como parte de un proyecto del MPI por instituir AD en todo el mundo (http://dobes.mpi.nl/archive_info/regional_archives).

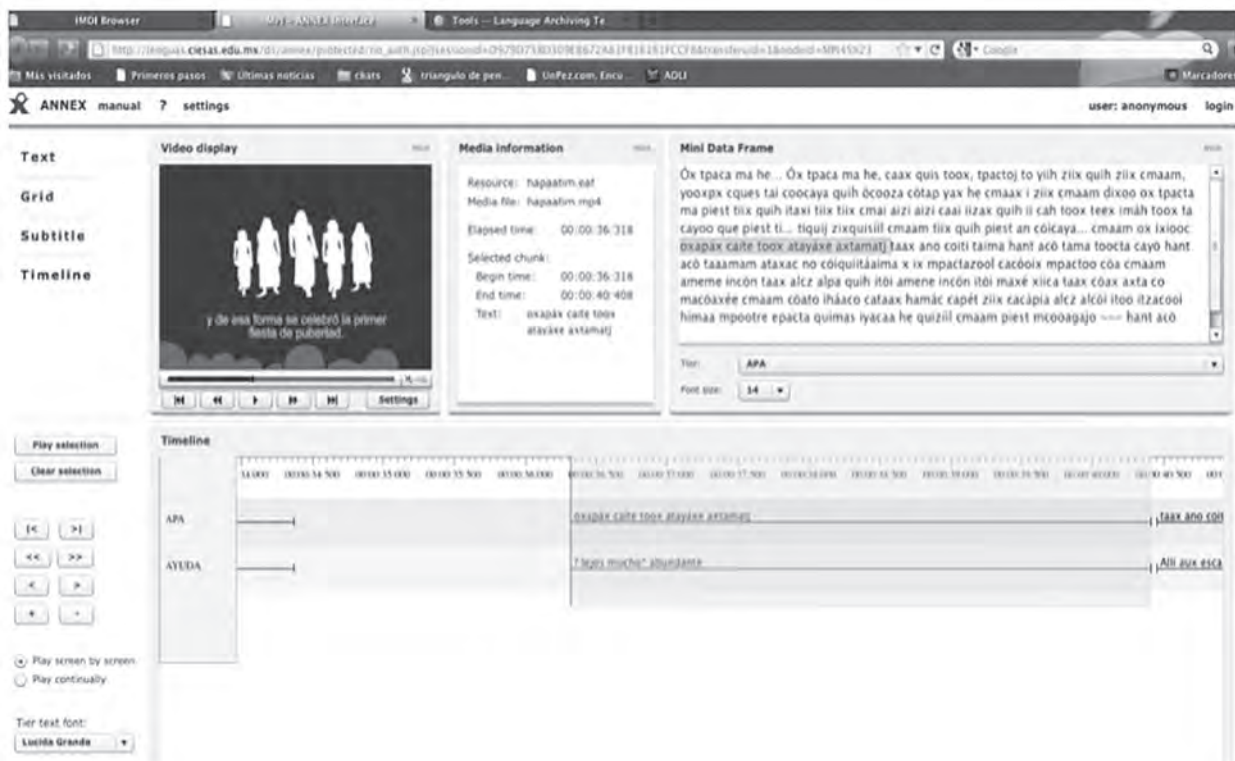
El año 2010 también coincidió con el otorgamiento de un par de becas del Conacyt: una colectiva para montar el Laboratorio de Lengua y Cultura Víctor Franco (<http://ccc.inaoep.mx/~llcvf>), a través de un apoyo del Fondo Regional para el Desarrollo de Ciencia y Tecnología (Fordecyt) –un fondo destinado a apoyar proyectos considerados estratégicos–, más una beca de investigación básica, junto con el apoyo de LinguaPax, a los que representamos en América Latina (<http://www.lingupax.net>).

Estos apoyos nos permitieron llevar a cabo una serie de actividades, incluyendo los talleres de revitalización que acompañan la producción de materiales audiovisuales, en la que nos encontramos empeñados desde hace más de 15 años, durante los cuales ha sido posible diseminar una gran cantidad de materiales a escala de la base comunitaria e incluso en la escue-

las públicas mediante el programa de Bibliotecas de Aula; la formación de grupos de activistas lingüístico-culturales en las propias comunidades, al desarrollar modelos desde la base social para la recuperación de lenguas y culturas originarias, así como la posibilidad de contratar personal para la alimentación y el mantenimiento tanto de la página como del acervo mismo. La continuidad de estos insumos es uno de los desafíos más serios que enfrentamos para la sostenibilidad de los esfuerzos citados, y no son pocas las dificultades que enfrentamos para ello, incluyendo la poca sensibilidad institucional hacia la importancia de apuntalar estos proyectos, junto con la gran burocracia que la acompaña.

Adicionalmente, otro de los obstáculos lo conforma la resistencia de los investigadores no sólo para depositar sus materiales en los AD, como parte de una cultura de la desconfianza institucional que por desgracia prevalece en México, sino también una tendencia a descalificar estos desarrollos como “no científicos”, lo cual trasuda ideologías positivistas, de herencia colonial, que perviven en muchas de las instituciones de investigación. Éstas reproducen modelos dependientes de universidades o agencias del extranjero que pueden calificarse como lingüística –o antropología– extractiva (Flores y Ramallo 2010a y b).

En contraposición, el ADLI ha construido una identidad propia que conjuga tanto la investigación “básica” de alto nivel, sin negarse a la colaboración con entidades del extranjero, pero sin someterse a ellas,



Documentación multimodal del seri

equiparable a cualquier desarrollo documental y descriptivo riguroso en el mundo, en paralelo a la instauración de metodologías colaborativas de lógica ascendente que buscan involucrar a distintos tipos de hablantes en procesos de fortalecimiento de sus lenguas y culturas originarias.

Las maneras de desarrollar esta conjunción se trabajan en distintos frentes, desde el desarrollo de talleres en el ámbito de las comunidades mismas, pasando por la instauración de un portal de disseminación de los materiales, tanto para las comunidades indígenas como para la sociedad mayor, desde el que es posible descargar distintos elementos, lo mismo productos académicos que materiales de lectura en formatos multimodales en alrededor de una docena de lenguas indígenas, hasta la producción de materiales interculturales dirigidos a incidir entre la sociedad hispanohablante (Flores, 2011).

Semejante complementariedad de actividades entre la que convencionalmente se conoce como investigación básica y aplicada es un principio que, en efecto, constituye uno de los asideros que nos confiere la personalidad propia aludida. Por ejemplo, el desarrollo de los talleres se basa en la proyección de materiales audiovisuales con contenidos propios, como las adivinanzas o los cuentos tradicionales, “epistemologías

propias” en animación, recreadas para estos propósitos, concebidos como un método de revitalización lingüística indirecto, en la medida que la participación de los asistentes, sobre todo los niños, a los talleres es prerrogativa de la audiencia y las sesiones son conducidas por hablantes nativos íntegramente en lengua indígena.

En este sentido, los talleres, a la vez que se orientan a revitalizar, en tanto suponen un espacio de inmersión lingüística total en la lengua indígena, constituyen a su vez un lugar para la DL, puesto que se hace un registro completo de la interacción que allí se suscita, lo cual también permite conocer el estado de vitalidad y uso de la lengua, conjugando diversos intereses que en realidad se conciben, y deberían ser concebidos, como complementarios.

A modo de conclusión

El ideario original multipropósito de la DL dista mucho aún de haberse establecido a cabalidad. Las brechas entre DL, RL o AD, e incluso entre disciplinas con mucho que aportar, como la sociolingüística, son todavía considerables y ni siquiera existen programas para ir las cerrando. Esto es justo lo que ha intentado y en lo que sigue empeñado el ADLI. Su desarrollo invita a cambiar la agenda de prioridades de la DL, lo cual

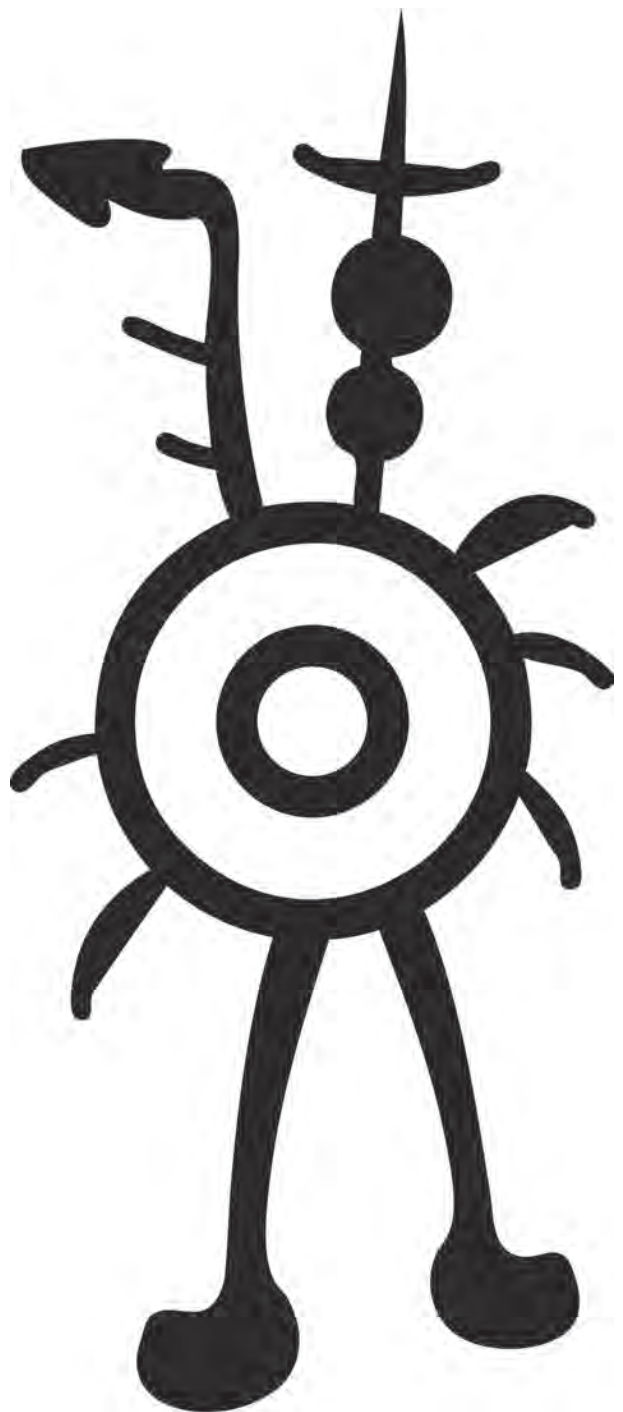
sugiere que es importante considerar con seriedad el desarrollo de la DL activa, en la que los hablantes son verdaderos copartícipes, si no es que protagonistas principales de los procesos de documentación orientados hacia la RL.

En este empeño, una conciencia mucho más inclusiva que la que existe entre las distintas instancias a las que atañe el trabajo documental, incluidos los espacios de investigación institucionales y la sensibilidad de los investigadores como actitud abierta a la multidisciplinareidad, resulta fundamental. Buscar mecanismos de restitución verdaderos del trabajo de investigación es crucial para construir una agenda que permita conjuntar DL de alto nivel con procesos de RL del tipo desarrollado por las metodologías del ADLI, que tanta faltan hacen en el concierto de las lenguas indígenas no sólo mexicanas, sino a escala mundial.

Cerrar la brecha entre investigación y acción representa la posibilidad de superar los atavismos que aún caracterizan a la ortodoxia documental. Una manera de ilustrarlo la constituye la interfase entre investigación descriptiva de los procesos de cambio y la obsolescencia lingüística. Entre otras cuestiones de investigación básica, sabemos que en lenguas polisintéticas como el náhuatl la analicidad va ganado terreno como resultado del contacto con el español. Recuperar la productividad léxica, por ejemplo de la polisíntesis mediante juegos, ha sido un objetivo en la producción de materiales nahuas en la forma de trabalenguas; de este modo, a través de talleres se ha contribuido en forma tangible al fomento entre los niños del uso y vitalidad de las lenguas indígenas amenazadas, en lugar de afirmar, como paliativos o formas compensatorias, la complejidad lingüística de todas las lenguas, que es a lo que se limitan los escasos pronunciamientos de los documentalistas descriptivos que buscan incidir más allá de la academia, y que en realidad no la desbordan.

Bibliografía

Flores Farfán, José Antonio, "El proyecto de revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico: resultados y desafíos", en *Estudios de Lingüística Aplicada*, núm. 53, 2011, pp. 117-138.
— y Fernando Ramallo, "Exploring Links Between Documentation, Sociolinguistics, and Language Revitalization: An Introduction", en J. A. Flores Farfán y F. Ramallo (eds.), *New Perspectives on Endangered Languages*, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company, 2010a, pp. 1-12.
—, "Linking Three Agendas: Opening a Debate and Directions for the Future", en J. A. Flores Farfán y F. Ramallo (eds.),



New Perspectives on Endangered Languages, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company, 2010b, pp. 147-150.
Gippert, Jost, Nikolaus P. Himmelmann y Ulrike Mosel (eds.), *Essentials of Language Documentation*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 2006 [versión en español: John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán (eds.), *Bases de la documentación lingüística*, México, Inali, 2007].
Seifart, Frank, "El diseño ortográfico", en John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán (eds.), *Bases de la documentación lingüística*, México, Inali, 2007, pp. 321-347.

El sistema anual de sincronización del tiempo entre los *comcaac* (seris)

Guillermo Hernández Santana*

Introducción

En el presente trabajo se muestran los términos de las temporadas en que se divide el año en lengua seri. Estos datos se recopilaron durante varias temporadas de trabajo de campo en 2012 y 2013. Se describen también algunas de las estrategias utilizadas para hacer grabaciones relativas a este dominio. Por último, se abre una discusión acerca de posibles alternativas para el uso de los datos recopilados en campo, a fin de proponer materiales útiles para la comunidad lingüística. Uno de los intereses principales al estudiar el ciclo anual seri es que, al poner de relieve este dominio conceptual, también se presentan los aspectos culturales con que se relacionan, los cuales eran cruciales sobre todo antes de 1950, cuando el tipo de vida de los seris era seminómada (Moser, 1963). Cabe hacer notar que se trata de un dominio lingüístico que se encuentra en peligro, pues en la actualidad son pocos los hablantes de lengua seri con este conocimiento.

Datos de la cultura

Los seris se autodenominan *comcaac*, que literalmente significa “gente seri”. Hablan una lengua llamada *cmiique iitom*, que significa “lo que habla un seri”, la cual se ha considerado aislada, pues no está emparentada con las lenguas del estado de Sonora ni de estados vecinos. Se habla en dos comunidades costeras de la entidad citada, las cuales son *Haxöl iihom* (El Desemboque de los Seris) y *Socaaix* (Punta Chueca). Según datos del Inali, en el año 2000 había 458 hablantes de esta lengua, y en 2005 se registraron 586 hablantes. En 2010 el INEGI registró 764 hablantes, cifras que aún son relativamente bajas, aunque muestran un aumento favorable, a diferencia de otras lenguas indígenas en México en las que se registra un decremento respecto al número de hablantes.

En las dos comunidades hay hablantes del *cmiique iitom* y también hablantes del español. El *cmiique iitom* es hablado por hombres y mujeres de todas las edades. Algunas personas de edad avanzada sólo hablan esta lengua indígena, en tanto que los jóvenes y adultos son en su mayoría bilingües, ya que también hablan español –en algunas familias se ha visto que se prefiere el uso este último–. Los contextos en que se usa el *cmiique iitom* en la actualidad son el familiar y el político, por lo que continúa como el vehículo de comunicación más usado entre los *comcaac*. También es relevante el hecho de que en la actualidad se da la adquisición de esta lengua entre los niños de las dos comunidades.

* Estudiante del posgrado en estudios mesoamericanos, UNAM (ghsantan@hotmail.com).



Primeros pasos en la comunidad lingüística: la cultura de los *comcaac*

Los datos lingüísticos son tan frágiles que un par de generaciones son suficientes para que se pierdan. Con esta premisa describo mi primera impresión con una cultura cercana a los *comcaac*, que finalmente me hizo llegar a *Socaaix*.

Hace varios años comencé a aprender el *cmiique iitom*. Mi primer encuentro fue debido a unas prácticas de campo que se hicieron en el norte de México por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En ese momento se tenía planeado visitar tres comunidades lingüísticas, los mayos, los seris y la comunidad *paipai*, además algunas zonas arqueológicas. Debido a la falta de tiempo, no fue posible visitar esta última comunidad, pero sí las anteriores. Mi encuentro con la primera lengua fue muy extraño. Por lo menos en el pueblo donde estuve, llamado La Florida, resultó un verdadero problema encontrar indígenas mayos pues, al indagar sobre ellos, me mandaban de un lado a otro:

- Buenos días, señor. ¿Me da una *coca*?
- Tómela.
- ¿Cuánto es?
- Siete.

—Gracias... Oiga, ¿usted sabe qué lenguas indígenas se hablan aquí?

—No, joven, aquí ya no se habla nada.

—Bueno, gracias.

Cuando salía de la tienda, el tendero repuso:

—Oiga, acá, en el poblado, ahí creo que todavía vive alguien.

—¿Alguien? ¿Un hablante de lengua indígena?

—Sí, don Cirilo.

Le pedí que me señalara el camino. Aunque era “derecho”, no era posible llegar caminando, pues el pueblo estaba a un par de kilómetros. Pedí un aventón. Se detuvo una camioneta. El conductor era el médico de la zona. Le pregunté si sabía dónde se hablaba esta lengua indígena. Me dijo que conocía a varias personas que la hablaban y que lo único que debía hacer era ir preguntando por el pueblo. Cuando por fin llegué con don Cirilo, lo encontré recostado en una cama de madera. Comencé una pequeña plática con la esperanza de que me dijera unas palabras en su lengua.

La intención era un primer acercamiento y saber si podía ir contactando a personas hablantes de la lengua para hacer mi tesis de licenciatura; don Cirilo era uno de los pocos hablantes en ese pueblo en particular. Se veía cansado. La sorpresa fue que ya no quería hablarla. Además de su cansancio por los años, no



quería enseñarle a nadie las palabras que había heredado de su madre. Nadie había querido aprenderla, entre ellos sus hijos, nietos y tampoco las personas del pueblo. En ese momento entendí a la perfección qué es lo que los lingüistas llamamos una actitud desfavorable hacia su lengua.

Don Cirilo me mandó con otra persona, doña Marina, que también hablaba la lengua de los mayos. Cuando llegué a su casa me dijo que si quería aprender *yorem nokki*, ella me enseñaría. Le dije que sólo estaría un rato en el pueblo, pues venía en una práctica escolar. Me enseñó algunas palabras y también me hizo ver que en el pueblo sólo podía platicar en su lengua con su marido, pues los jóvenes ahora preferían el español y también el inglés. Me despedí tras agradecerle mucho por su tiempo, sin saber si podría regresar.

Estaba un poco confundido. La sensación de haber estado en un lugar donde ya casi nadie quiere hablar su lengua me pareció un poco triste y a la vez escasamente esperanzadora. En ese momento no se me ocurrió un tema de tesis. Ya casi era hora de reunirme con el grupo escolar, así que pedí un "raite" de regreso a La Florida para continuar el recorrido.

El siguiente lugar que visitamos fue Punta Chueca, comunidad seri. Cuando llegamos me di cuenta de que mucha personas hablaban su lengua indígena, sobre todo mujeres. Ese día se celebraba la fiesta de pubertad de una joven. Conocí a algunas personas seris, entre ellos a Josué Robles, hijo de un miembro del Consejo de Ancianos, don Antonio Robles. Josué me enseñó algunas

cosas en la comunidad y también me permitió realizar una pequeña grabación en *cmique iitom*, donde señalaba partes del cuerpo. Le prometí regresarle el material mediante el correo postal. Aún no sabía si sería posible volver a la comunidad para hacer más grabaciones acerca de otros dominios. Ese primer acercamiento me hizo pensar en varios temas posibles para mi trabajo de tesis.

Tiempo después descubrí la posibilidad de solicitar una beca para titulación como parte de un proyecto del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), así que la pedí con la intención de regresar a la comunidad y hacer trabajo de campo. Durante las primeras prácticas me quedaba acampando cerca de la casa donde reside el Consejo de Ancianos. Poco a poco fui conociendo a más personas, entre ellas a don Roberto Molina, cantante de la comunidad, y a algunas maestras, como doña Martha y su hermana Irma, quienes me han mostrado muy amablemente su cultura, lengua y territorio.

Si bien el proceso para llegar a cada comunidad es diferente por parte de cada investigador, valga la experiencia anterior para dar un ejemplo particular de cómo llegué a la comunidad seri que habita en el desierto sonorense, donde la temperatura en verano alcanza hasta 50 grados centígrados. Considero que muchos investigadores podrían trabajar en el desierto sonorense, aunque otros prefieran otras condiciones climáticas. Si bien la pequeña descripción ofrecida aquí es apenas un panorama sobre cómo llegué a la comunidad, más adelante



se hablará de manera específica sobre el proceso de recopilación de datos relacionados con el calendario seri, un dominio lingüístico que se está perdiendo, pues muchos jóvenes *comcaac* no conocen los nombres que aluden a cada periodo del año.

Considero que la mejor forma de descubrir el conocimiento cultural es aprender la lengua, al crear una relación cercana con miembros de la comunidad. Una amistad larga, en lugar de datos aislados y sin contexto. El acercamiento con miembros de una cultura indígena abre la posibilidad de aprender cada vez un poco más sobre su maravillosa cultura. La lengua de los *comcaac* es reflejo de lo que ven en el desierto y el mar.

Procesos de grabación del material

Como se ha dicho con anterioridad, el propósito de este artículo es mostrar de manera particular el proceso de grabación de los datos lingüísticos que tienen que ver con el ciclo anual de los *comcaac*. En este sentido, es importante mostrar el lado técnico y algunos datos que ayuden a comprender el procedimiento que se siguió en la recopilación de los mismos.

Los datos mostrados en este punto provienen tanto de la bibliografía como del trabajo con hablantes de *cmiique iitom*. El calendario seri es un tema que comenzó con la colaboración de varias personas interesadas en el fomento de esta cultura. Uno de los principales promotores fue Josué Robles, quien un día me escribió los nombres de los periodos del año en un

papel y a la vez me dijo que hiciera el calendario seri en un formato de cartel.¹

Los datos se corroboraron en campo, al indagar directamente si los términos de las temporadas del año se reconocían. Se les preguntó a mujeres de entre 30 y 50 años de edad, a maestros de primaria, a varones adultos y también a jóvenes. En general, la población joven, digamos los menores de 20 años, no identificaban los términos como periodos del año, a pesar de que los reconocían como descripciones en *cmiique iitom*.

Después de ese primer acercamiento con el tema, quise averiguar cuáles eran las descripciones que se podrían hacer de cada una de las temporadas, de tal forma que hice grabaciones en audio y video con ayuda de hablantes seris. Tanto los textos orales como las traducciones libres se hicieron en campo, con ayuda de miembros de la comunidad, de tal forma que éstos reflejan un producto donde la participación de los mismos resulta fundamental. En este sentido, las prácticas de campo fueron indispensables para la elaboración de un cuerpo lingüístico.

Durante el proceso mostré los términos a Viviana Romero, una persona muy interesada en cuestiones educativas, quien a su vez es maestra en la escuela primaria. Ella fue la persona que me ayudó a preparar una plática con dos mujeres y un hombre. En particu-

¹ A partir de 2012 fue posible retomar este tema dentro del posgrado en estudios mesoamericanos en la UNAM, bajo la tutoría de Carolyn O'Meara.



lar me interesaba conocer cada género para comprobar si era posible encontrar diferencias en torno a las actividades culturales descritas por cada uno de ellos, y también recabar información complementaria, pues supuse que un hombre me podría hablar sobre la caza de determinadas especies de animales marinos en una temporada específica, mientras que las mujeres me podrían informar que en esa misma temporada se recolectaban determinadas semillas en el desierto.

Viviana Romero preguntó en lengua seri cuál era la motivación por la que determinada temporada se llamaba así. Primero se le preguntó a dos mujeres en una sola sesión de grabación sobre cómo se consideraba la división del ciclo anual para la cultura seri. El siguiente paso consistió en inquirir acerca de los acontecimientos culturales y las observaciones que describirían cada temporada. Más tarde se hicieron las mismas preguntas a un hombre, don Roberto Molina Herrera. Todo lo anterior sólo en lengua indígena, en un intento de que los nombres de los meses en español no influyeran en las descripciones de cada temporada en *cmiique itom*.

Las grabaciones se realizaron con una cámara fotográfica con capacidad para grabar video. En los últimos años este tipo de cámaras han constituido una buena opción, pues tienen calidad fotográfica. Las grabaciones se transcribieron y tradujeron con la ayuda de ha-

blantes nativos, entre ellos Samuel Romero y René Montaña,² a través del programa ELAN.³ Para utilizar este programa es recomendable extraer el audio, pues al contar con éste y con el video en archivos independientes, ELAN es capaz de muestrear el espectrograma en pantalla.

Con el material transcrito y traducido en ELAN, se agregó una nueva línea de análisis lingüístico. En particular me interesaba ver las glosas morfológicas para reconocer categorías conceptuales que subyacen a este dominio. Tal estudio es pertinente para realizar un análisis lingüístico que, si bien no se ha incluido en el presente artículo, responde a una de las características de la documentación lingüística: que sea multipropósito, de modo que no sólo resulte útil al investigador o a la comunidad lingüística, sino que satisfaga varias necesidades de la vida académica y, sobre todo, de los hablantes de la lengua.

Considero que el material recopilado en campo es muy importante *per se*, pues representa un conocimiento cultural que muchas veces es resguardado por un grupo minoritario –aun dentro de comunidades lingüís-

² René Montaña es colaborador en el diccionario trilingüe seri-inglés-francés (Moser y Marlett, 2010).

³ El programa ELAN, de carácter gratuito, es de anotación lingüística, fue diseñado por el Instituto Max Planck y se encuentra disponible en internet.

Tabla 1
Nombre de los periodos del ciclo y su correspondencia temporal en español

	NOMBRE DE LA LUNACIÓN EN SERI	TRADUCCIÓN LITERAL
1	<i>Icoozlajc lizax</i> junio-julio	Luna [cuando] uno amontona [las vainas de mezquite]
2	<i>Hant Yaail Ihaat lizax</i> julio-agosto	Luna cuando la tierra verde madura
3	<i>Azoj Imal Icozim quih ano Caap</i> agosto-septiembre	Estrella no acompaña [a la luna] y hace calor
4	<i>Queeto Yaao</i> septiembre-octubre	El paso de <i>Queeto</i> (aldebarán)
5	<i>Hee Yaao</i> octubre-noviembre	El paso de <i>Hee</i> (conejo)
6	<i>Napxa Yaao</i> noviembre-diciembre	El paso de <i>Napxa</i> (zopilote)
7	<i>Azoj Imal Cmizj</i> diciembre-enero	Estrella no acompaña y [el cielo] está limpio
8	<i>Cayajzaac</i> enero-febrero	[Las tortugas] pequeñas que viajan lejos
9	<i>Cayajaacoj</i> febrero-marzo	[Las tortugas] grandes que viajan lejos
10	<i>Xnoois Ihat lizax</i> marzo-abril	Luna [cuando] el trigo de mar madura
11	<i>Iqueetmoj lizax</i> abril-mayo	Luna [para] sentarse en la sombra
12	<i>Imam Imam lizax</i> mayo-junio	Luna [cuando] madura la pitaya

ticas ya de por sí minoritarias-. La recopilación de datos lingüísticos implica, además, una inversión de tiempo de los hablantes nativos y de los investigadores.

Recursos audiovisuales utilizados

Las sesiones de grabación se prepararon en un espacio cerrado, para tratar que las condiciones de audio fueran las ideales. En principio se utilizó el formato “.mov”. Una copia de este material audiovisual se grabó también en formato “.wav”, también de alta calidad.

No siempre fue posible tener una sesión de grabación en un entorno ideal. Uno de los hablantes se sentía más a gusto en un lugar abierto, donde las condiciones de audio no eran las ideales debido al viento. En ese caso fue necesario adaptar un micrófono y un filtro a la cámara para mitigar ese sonido en la grabación. También fue necesario monitorear el audio durante esta sesión por medio de audífonos. En lo personal, prefiero usar el menor equipo posible durante

las sesiones de grabación, pero no creo que sea bueno escatimar recursos, debido a la importancia de estos datos culturales.

Presentación de datos. Los nombres de las temporadas

Los datos que se muestran a lo largo de esta sección son los nombres de cada uno de los periodos en que se divide el ciclo anual en *cmiique iitom*, los cuales describen situaciones ambientales que suceden en cada temporada. Estos nombres fueron registrados inicialmente por Pinart en 1879 (Moser y Marlett, 2010: 157, 392, 413).

Varios de los periodos del año contienen el elemento *iizax*, que significa “luna”, tal como se aprecia en la tabla 1, si bien todos pueden ser parafraseados en el discurso al utilizar este término. La presencia de ese elemento léxico propone que se trata de un calendario lunar. Un hecho que confirma lo anterior es que



en la actualidad *iizax* se puede traducir como “mes” o “luna”.

En la tabla 1 también se presentan las lunaciones en lengua seri y los meses en español en que ocurre dicha lunación. También se incluye una traducción libre del significado del término en lengua seri. En cada nombre del periodo se aprecia que se trata de descripciones de las actividades culturales y observaciones del ambiente que suceden en determinados momentos del ciclo anual. Algunos de los periodos hacen referencia a la ausencia o presencia de estrellas, pero la mayoría aluden a observaciones ambientales.

La observación del ambiente juega un papel preponderante en las expresiones calendáricas, pues en varios nombres de temporadas se prefigura una relación directa con la astrología. En tres de los términos que mostrados en la tabla 1 se describe la presencia directa de tres estrellas, en específico en los periodos 4, 5 y 6. En los periodos 3 y 7 se describe lingüísticamente la ausencia de una estrella. En tales lunaciones el papel de la astronomía seri es relevante, pues la presencia o ausencia de ese astro es indicador de la temporada del año.

Por otra parte, los periodos del año descritos en los incisos 8 y 9 hacen referencia a tortugas, las cuales fueron una importante fuente de alimentación para los seris, sobre todo durante esas fases del año. En el resto

se describen actividades culturales, tales como la recolección de pitayas y vainas de mezquite, así como el calor ambiental o el verdor en el desierto.

Algunos de los comentarios de los periodos se presentan a continuación, extraídos a partir de las grabaciones hechas en campo. Se trata de pequeños textos que explican cada temporada del año en *cmiique iitom*:

Icoozlajc iizax

*Iizax cap tiix haas quih iti imam. Ox t̄pacta ma x, xiica quiistox coi haas coi imaaizi iizax oo ox t̄pacta ma, Icoozlajc iizax impah.*⁴

Hant Yaail Ihaat iizax

*Hant com tooil ma, taax ah oo c̄t̄pacta, hehet com tooil ma x taax ah oo c̄t̄pacta iizax cap Hant Yaail Ihaat iizax impah.*⁵

Azoj Imal Icozim quih ano Caap

*Taax oo compacta Azoj Imal quih Icozim ano Caap hapah ticop iiztox tanticat c̄õitai cmis iha.*⁶

⁴ “En esta temporada, el mezquite tiene fruta, entonces la gente recoge la fruta, por eso se llamó *Icoozlajc iizax*.”

⁵ “En esta temporada toda la vegetación se vuelve verde, y por eso se le nombró así.”

⁶ “Muchos de los meses fueron acompañados por estrellas, pero éste es el único mes que no fue acompañado por una estrella.”



Queeto Yaao

Ox tpacta x, toc cōmoca ha azoj canoj timoca Queeto hapah timoca, iizax Queeto Yaao hapah ticop cōtafp ma x, azoj canoj Queeto hapah timoca toc cōmota x, hapx caap iha x, hapx quijj iha.⁷

Hee Yaao

Iizax tiix thaa ma. Hee quij toc tiij ma, taax oo cōtpacta ma iizax cop ox hapai ha. Hee Yaao, iizax tintica Hee yaao cop haa hac hapah iha.⁸

Napxa Yaao

Mos taax cmis tiix mos hamiime com iti toii ma toc tiij ma x iizax cop tiix oo haai ha.⁹

Azój Imal Cmizj

Tiix iizax cop tiix, hai z iti ntmooit, hai quih itaxi. Ox tpacta ma, iizax cop taax cōiyataasitoj.¹⁰

Cajajaac

Iizax tiix iizax Caayajaac ticop, xiica ccam quih xepe quih ano catoocl tanticat caacoj zo ha ntipa aa hax ima cmis iha xiica ccam quih quixt tanticat haa ntitax x. Tatxo x, haa nticat cmis iha iizax ticop thaa ma x. Taax oo cōtpacta ma oaah iha tahac oo cōoomx iha, zaac xah imiuh tax, ziix quih quisil quih haa ha.¹¹

Cayajaacoj

Moosni caacōl quih iti hapx iihom, taax oo cōpacta ma, iizax cop ox hapai ha.¹²

Xnoois Ihat Iizax

Iizax cap tiix thaa ma x, xnoois com haxoj tooit ma x, xiica quiistox cōihaazi hac taax oo cōtpacta ma, iizax hipcop tiix xnois ihaat iizax impah.¹³

Iquetmoj Iizax

Iizax ih cop Iquetmoj Iizax cōipah hac iizax tiix thaa ma x, xiica ccámotam hehe an com ano coom com ihiizat

⁷ "Así venía la estrella llamada *Queeto*. Cuando llega el mes *Queeto Yaao* aparece esta estrella."

⁸ "Ese mes se llamó *Hee* 'liebre' y es cuando se asoma [la estrella por el firmamento]. Es por esa razón que el mes se llamó así."

⁹ "Es similar, pues la estrella también se coloca en el firmamento. Cuando se instala en el cielo se conoce como *Naapxa Yaao*."

¹⁰ "Este mes se han acabado los vientos, es ésa la razón por la que lo nombraron así."

¹¹ "En este mes [llamado] *Caayaczaac*, entre los animales del mar no se aprecian animales tan grandes, solamente los pequeños andan ahí. En ese mes van muchos animales, son pequeños. Ésa fue la razón por la que alguien lo llamó así."

¹² "Es el mes en donde se avistan [literalmente 'están fuera'] las caguamas grandes y por esa razón lo llamaron así."

¹³ "En este mes se cosecha el trigo de mar y por eso es que se llamó así."



Fruto del mezquite

*quih itcaat x ano toii x, ihiiizat toii x, hant quih iti toii ma x.*¹⁴

Imam Imam Iizax

*Iizax cop imam quih iti cõtмам mah, taax oo cõtпacta ma, iizax cap ziix chaa quih itaaj ma, taax ox cõtпacta ma iizax cap, taax imitaasit, imam imam iizax.*¹⁵

Algunos usos que se pueden dar al material recopilado en campo

El material recopilado en campo es de mucha utilidad en varios ámbitos. Uno de ellos es la creación de insumos culturales que circulen tanto en el interior de la comunidad como en el exterior. Algunos de los materiales que se pueden crear son libros, folletos o trípticos que prioricen la lengua indígena. Otra faceta en la que se pueden presentar los productos de la documentación lingüística son documentales o cortos multimedia, pues en algunos casos las grabaciones realizadas por antropólogos tienen una buena calidad. Estas grabaciones muchas veces se enmarcan en historias que vale la pena exhibir tanto entre la comunidad académica como en ámbitos dentro del mismo grupo indígena, e incluso llegan reforzar la identidad étnica.

En este caso particular, a partir de los datos presentados con anterioridad, propuse la realización de un cartel en lengua indígena. Para esto pedí la revisión de los datos a dos hablantes de la lengua. Sus comentarios resultaron cruciales, pues me recomendaron que el cartel se usara en ámbitos educativos, tales como en la escuela primaria o la secundaria. Además, cada nombre del periodo del año incluiría una pequeña descripción de lo que sucede en ese momento de la tem-

¹⁴ "La razón por la que se llamó *Iqueetmot Iizax* el mes es porque todos los seres vivientes de la naturaleza van en busca de las sombras para estar en la sombra."

¹⁵ "En ese mes todas las frutas de los cactus se ponen maduras. Con base en eso lo nombraron así. Desde entonces es conocido el mes como *imam imam iizax*."

porada anual. Otra característica del cartel fue que se presentó en lengua indígena. En este sentido, lo realicé con los datos que me proporcionaron y con ilustraciones hechas por niños de la comunidad.

Bibliografía

- Moser, Mary B. y Stephen A. Marlett (comps.), *Comcáac quih yaza quih hant ihiiп hac. Diccionario seri-español-inglés*, México, Universidad de Sonora/Plaza y Valdés, 2010.
- Moser, E. W., "Seri Bands", en *The Kiva*, vol. 28, 1963, pp. 14-27, en línea [www.sil.org/americas/mexico/seri/A004-BandasSeris-SEI.pdf].



La documentación lingüística aplicada al fortalecimiento de la lengua hñahñu del valle del Mezquital

Nicandro González Peña*

Introducción

El campo de la documentación lingüística ha generado nuevas posibilidades de registrar y analizar datos lingüísticos. Las grabaciones de audio y video ahora son una parte intrínseca del *corpus* acumulado y pueden formar la base empírica de los resultados de análisis lingüístico. Además, este tipo de registro nos ofrece la posibilidad de una divulgación muy amplia a través de las redes sociales.

Cabe añadir que los medios audiovisuales son un recurso muy poderoso para dar a conocer el mundo y que este tipo de registro, junto con su análisis, puede resultar útil como una herramienta al servicio de las diversas lenguas que se hablan en el país. Por ejemplo: aplicado a su revitalización y fortalecimiento, así como al desarrollo de material didáctico para la enseñanza de lenguas indígenas, entre otros.

Al respecto, referencias como la siguiente definen en qué consiste la documentación lingüística actual:

El registro audiovisual del lenguaje oral acompañado de toda la información lingüística, etnográfica y cultural pertinente se conoce como documentación y constituye una de las herramientas más completas para la preservación del patrimonio lingüístico y cultural. El propósito de la documentación es ofrecer un registro detallado de las prácticas lingüísticas propias de una comunidad de hablantes. Se distingue de la descripción lingüística tradicional en cuanto ésta busca registrar una lengua como sistema de elementos abstractos, construcciones y reglas (Himmelman, 1998: 116).

En este trabajo se muestra la aplicación de las técnicas de documentación en el desarrollo de un audiolibro que resulte de utilidad en la enseñanza de la lengua hñahñu. La propuesta promueve el empoderamiento de los hablantes en el desarrollo que la política y la planificación lingüística de su idioma han de seguir mediante su activa participación y al reivindicar la epistemología indígena en el contenido del material. Es así como las voces, los ambientes y la tradición narrativa hñahñu le dan forma y vida a la propuesta.

En mi primera incursión de trabajo de campo en la región otomí, en 2004, visitamos algunas escuelas bilingües en el municipio de Amealco, Querétaro. La única intención en ese primer

* Laboratorio de Análisis y Documentación Lingüística (DL-LADLI), Dirección de Lingüística, INAH (nicandro_gonzalez@inah.gob.mx).



El valle del Mezquital en tiempo de lluvias

encuentro era observar las actividades que se realizaban en los salones de clase en torno a la enseñanza de lengua. La realidad era áspera y frugal respecto a los recursos y métodos disponibles para enseñar la lengua otomí. No había una clase formal de la misma ni alguna forma de evaluación; tampoco se disponía de libros didácticos para los alumnos ni guías para los profesores.

En conversaciones con los maestros, éstos nos compartieron su interés y disposición para enseñar la lengua otomí en clase, si bien uno de sus problemas principales era la falta de textos para la enseñanza. Ante la ausencia de material didáctico, o debido a que incluso con textos su lectura correspondía a otra variante o no tenían una escritura sistemática, estas escuelas bilingües sólo lo eran por su nombre y no por su trabajo.

Debido al contexto esbozado, en un principio decidí enfocar mis estudios en el desarrollo de un sistema de escritura estandarizado¹ para el otomí, y más tarde en su aplicación. Pasé de la documentación lingüística al diseño del material didáctico para su enseñanza en escuelas bilingües interculturales.

¹ Una referencia amplia sobre la historia y las propuestas del desarrollo de un alfabeto estandarizado para el hñahñu se puede consultar en la tesis de licenciatura de González y Vélez (2010).

Movilización de la documentación lingüística

Regresar a las comunidades donde se realiza la documentación –con un producto derivado del registro que se hizo en los formatos y diseños adecuados para su consulta e, idealmente, para el uso y beneficio de las comunidades de habla– es fundamental en el fortalecimiento de la lengua, la cultura y la identidad de los pueblos originarios. Sobre esta importancia, y respecto al tipo de formatos que se pueden diseñar en la documentación lingüística con la finalidad de ser aplicados en el desarrollo y mejoras de las condiciones locales de la lengua, existen referencias claras como la siguiente:

Movilización significa tomar la documentación lingüística y trabajar con las comunidades de habla y otros especialistas para ofrecer productos que puedan contrarrestar la extinción de una lengua [...] El término movilización se introdujo recientemente para señalar que la estandarización de los formatos de datos y metadatos no es la única contribución que pueden hacer las tecnologías de la información, su uso generalmente se limita al acceso, manejo y exploración de los datos [...] Estas funciones son importantes pero ofrecen escaso beneficio para muchos públicos, en particular para las comunidades lingüísticas.



Documentación en el Decá con Carmen y Mehujael

Las tecnologías de grabación y computación nos permiten crear materiales documentales de alta calidad generados por medios digitales. Sin embargo, de no contar con los métodos adecuados para diseminar estos materiales, también están condenados a quedar reclusos en un acervo. Es decir, saltan directamente de los últimos hablantes a la bóveda de la preservación (Nathan, 2007: 416-417).

Sin duda alguna, los actuales recursos de los medios digitales y las redes sociales pueden ser utilizados para fines de fortalecimiento lingüístico. Lo importante es que el trabajo de campo se realice con los miembros de la comunidad, ya que de esta manera se puede decidir mejor el tipo de recursos que se adapten a las condiciones y acceso a medios de comunicación en la zona de trabajo: luz eléctrica, televisión, computadoras, internet, reproductores de audio-video, etcétera.

En la región a la que está dirigido el material didáctico presentado en este estudio, los recursos tecnológicos con que cuentan las comunidades son diversos y generalizados, en especial entre los jóvenes y adolescentes, ya que tienen acceso a internet en varios establecimientos que ofrecen tal servicio. En las escuelas los profesores disponen de computadoras, grabadoras y, a veces, de un cañón para proyecciones audiovisuales.

Nos referimos a colectividades hñahñu de la región del valle del Mezquital, en el municipio de Cardonal, Hidalgo, donde se ha trabajado con adultos, profesores, jóvenes y niños de las comunidades El Decá, Nequetejé, Cerro Colorado y la Lagunita. Debido a que este tipo de recursos es asequible para la mayoría de los habitantes de estas comunidades, el diseño de materiales multimedia para la enseñanza, difusión y fortalecimiento del hñahñu resulta viable y además deseable, en el sentido de que cuando es posible su uso, este tipo de diseños permite aplicaciones didácticas más flexibles e interesantes merced a la posibilidad de escuchar, ver o interactuar en el proceso de aprendizaje.

Respecto al diseño multimedia derivado del trabajo de campo, tenemos que:

Existen muchas maneras de aplicar los resultados del trabajo de campo para mejorar las condiciones locales de la lengua; por ejemplo, crear documentos para la actividad docente, explicaciones gramaticales y diccionarios, así como llevar a cabo talleres [...] pero la creación de productos multimedia:

- Permite la presentación y manejo de audio y video.
- Integra el audio con información de otro tipo.



Don Juan Roque, cuentacuentos que aprendió desde niño

- En muchos casos, puede derivarse directamente de conjuntos ricos de datos del trabajo de campo.
- Los maestros de lengua generalmente requieren recursos lingüísticos accesibles, interesantes y flexibles, más que recursos analíticos o incluso pedagógicos, debido a la diversidad de situaciones de enseñanza y aprendizaje (*ibidem*: 415-416).

Además de las ventajas mencionadas por Nathan respecto a los materiales multimedia, resulta conveniente agregar que en muchas ocasiones el trabajo colaborativo con los miembros de la comunidad es en sí mismo un aprendizaje en el que la lengua constituye el motivo de reunión y trabajo, pues se forman potenciales promotores de la misma y de la cultura, con lo que se obtiene el reconocimiento entre la comunidad, lo cual difícilmente alcanzaría a una persona o grupo exógeno.

El cuento tradicional y su potencial didáctico

Es probable que la atmósfera de la cocina de humo, la puesta de sol, el recogimiento temprano alrededor del fogón para compartir los alimentos y la experiencia diaria hayan sido propicios para extender la charla, dejar fluir la imaginación, aprovechar el encuentro y hacer vívida la palabra. Respecto a la enseñanza que se conserva y se transmite en la costumbre de contar cuentos, nos dice el informante otomí Pérez Lugo

(2007: 145) en el Estado México: “De niños nos sentábamos alrededor del fogón y entonces el abuelo con cuentos decía cómo se creó el mundo, de cómo teníamos que cuidar la tierra, del respeto que le tenemos al maíz. Siempre era en la noche”.

Ésta es la expresión de los hñahñus en torno a su aprendizaje a través de la palabra oral: una manera particular de enseñar que se apoya en las categorías léxicas, discursivas y pragmáticas que permite el hecho de contar cuentos. Sobre el potencial de estas narraciones para transmitir conocimiento y acercarse al pensamiento de un pueblo, tenemos descripciones como la siguiente:

Un texto de “ficción” y que además es tradicional es uno de los recursos más nobles para acercarse al pensamiento social de los hablantes que lo narran ya que bajo el entendido de que es “un cuento” los autores reproducen una forma discursiva que corresponde a su hábitat, a su medio ambiente, a sus recursos lingüísticos y a sus competencias pragmáticas sin recelo de sentirse evidenciados o comprometidos (Pineda, 2012: 4).

Ahora bien, ¿cómo canalizar el potencial didáctico de los cuentos tradicionales y de sus enseñanzas implícitas en la educación impartida en los salones de clase? El contexto donde se pretende introducir el cuento otomí como material didáctico es el de las escuelas in-



Transferencia generacional hñahñu: don Alonso le enseña el tallado de lechugilla a su sobrino Hedíael

terculturales bilingües, lugar donde confluyen el español como segunda lengua (L2) y el otomí como lengua materna (L1), y donde el aprendizaje de habilidades de lectoescritura en las dos lenguas se debe desarrollar.

Esta situación resulta complicada, ya que los alumnos poseen estructuras semánticas en las dos lenguas y lo importante es que éstas coexistan para evitar que entren en conflicto. Sobre este tema se han aplicado modelos en regiones otomíes² en las que se ha observado que las estructuras y conocimientos de L1 ayudan a la comprensión de lecturas en L2, por lo que resulta indispensable propiciar el uso de tales conocimientos; una manera de hacerlo es proveer a los estudiantes de materiales que tengan un diseño y contenido basados en su lengua materna. Respecto a este tipo de modelos tenemos lo siguiente:

Mientras el factor de control sobre las estructuras de la L2 afecta el procesamiento de la escritura, sobre todo en

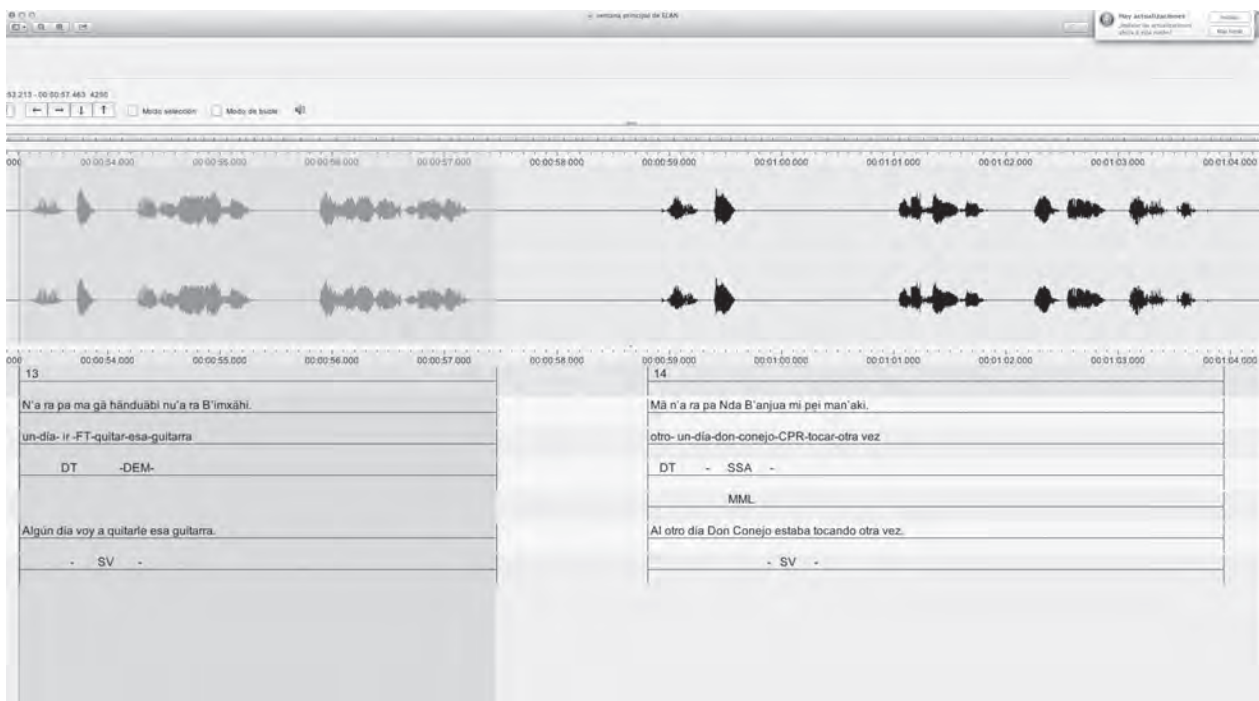
² Francis Norbert y Enrique Hamel Rainer (1992) presentan un análisis preliminar de datos provenientes de una investigación de campo en las escuelas bilingües del estado de Hidalgo. Los alumnos que formaron parte de la muestra –hablantes bilingües español-hñahñu–, de cuarto y sexto grados, participaron en dos actividades de redacción, una en cada lengua. Partiendo de un modelo interactivo de la adquisición de la lectoescritura, el estudio aplicó un enfoque metodológico basado en el registro de textos íntegros, con énfasis en los aspectos discursivos de la producción escrita. Los autores concluyen su discusión con recomendaciones para la ampliación del uso del lenguaje en el salón de clases y para el empleo de la lengua vernácula en la alfabetización.

el caso del neolector, el conocimiento previo o la posibilidad de facilitar el acceso a esquemas conceptuales correspondientes al texto, pueden compensar los efectos de una competencia limitada en la L2. Por ejemplo, el tema de un cuento estrechamente vinculado a las prácticas culturales del alumno activaría esquemas anticipatorios que, a su vez, pondrían en marcha procesos de predicción y confirmación en el procesamiento del texto (Norbert y Rainer, 1992: 19).

Esa nobleza del cuento se vuelve a presentar como factor de aprendizaje, debido a la familiaridad que tenga el alumno con el contenido y las imágenes de su material didáctico. Esto lo ayudaría a predecir y confirmar su comprensión de lectura de manera más sencilla.

En este caso, el cuento que se presentará como muestra para la aplicación del análisis lingüístico y diseño didáctico se registró en la comunidad Cerro Colorado y, de acuerdo con los testimonios recabados, es reconocido por las personas mayores de la región. Se trata de una versión similar al registro hecho por Ramsay en la década de 1970 (Leonardo y Ramsay, 2009). El título del cuento es *Ra b'anjua ne ra b'ida* ("El conejo y su guitarra").

Debido a la extensión de este escrito, se presentará un análisis correspondiente a una sección del cuento, el diseño final del material y las actividades didácticas propuestas.



Ventana principal de ELAN

Del análisis lingüístico a la aplicación didáctica

El estudio previo del texto consiste en realizar un análisis prepedagógico con base en la propuesta de Sophie Moirand (1990). La intención con este tipo de análisis es reconocer, en un primer momento, el objetivo y la estrategia discursiva del autor. En segundo término nos permite conocer las características generales del texto. Este estudio es la base para planificar las actividades de una clase de comprensión de lectura y determinar los aspectos a evaluar. Si se considera que el alumno debe recuperar el significado –alcanzar una comprensión total de la lectura, del contexto–, es importante considerar que tal significado y comprensión se logran mediante construcciones complejas en el nivel discursivo, pero en este caso los auxiliares de que disponen los niños para alcanzar tal comprensión son sus más conocimientos cotidianos: la lengua materna –con el léxico coloquial escuchado y aprendido en casa–, el entorno tradicional y el aspecto lúdico del aprendizaje derivado de la interacción con el material didáctico.

El análisis se hizo con el programa de transcripción multinivel ELAN, el cual permite crear las líneas de transcripción que se requieran y asignarlas para cada nivel de análisis que se pretenda. Permite seleccionar el audio, escucharlo de manera sincronizada con cada segmento de transcripción y, si se quiere, repetidas veces. Además, se pueden exportar segmentos

con la extensión “.TextGrid”, que son archivos nativos del programa de análisis fonético PRAAT, el cual permite corroborar, con la ayuda del espectrograma y otras herramientas de la aplicación, los casos en que se tenga duda con la transcripción; aun cuando se trate de transcripción ortográfica, es claro que ésta debe reflejar los sonidos distintivos de la lengua, ya sean segmentales –con grafías– o suprasegmentales –con diacríticos–, en especial en la diferenciación de proclíticos nominales y verbales, en los que el tono suele hacer tal diferencia.

Los niveles de transcripción son: ortográfica, clase de palabras, deícticos, subjetivemas,³ modalizadores⁴ y la traducción al español. Derivado de este análisis, tenemos que *Ra b'anjua n'e rá b'ida* tiene 139 enunciados, de los que enseguida se presenta una muestra con los primeros ocho, los cuales dan una referencia clara de los acontecimientos iniciales de este cuento.

Enunciado 1

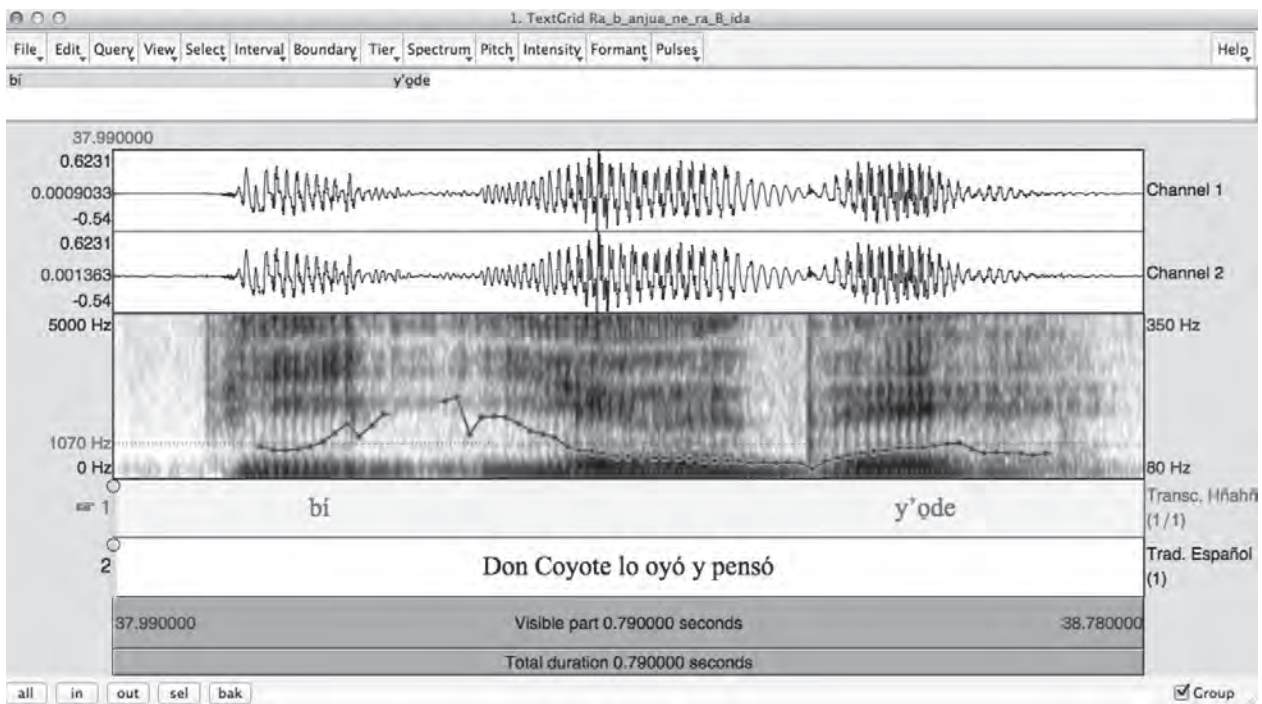
Transcripción en hñahñu: *Ra B'anjua mi pei yá nthähintzuni*

Clase de palabra: DSG-conejo-CPR-tocar-DPL-hilos jarana
Deícticos

Subjetivemas: –sv–

³ Unidades léxicas que expresan la valoración que el sujeto realiza sobre los hechos y las cosas referidos en el enunciado.

⁴ Formas de relación que el sujeto de la enunciación establece con los lectores, con sus enunciados y con los mensajes que transmite.



Ventana principal de PRAAT

Modalizadores: –MML–

Traducción al español: “El conejo tocaba las cuerdas de su jarana”

Enunciado 2

Transcripción en hñahñu: *Mi zuñi ngu ra bemnda xa'tho.*

Clase de palabras: CPR-sonar-como-DSG-huapango

Deícticos

Subjetivemas: –SV–

Modalizadores: –MMA–

Traducción al español: “Sonaba como huapango”

Enunciado 3

Transcripción en hñahñu: *Chingi ri chingi, sa'tsä ra ngu'ni,*

Clase de palabras: *chingi ri chingi*-saltar-DSG.gallinero

Deícticos: –DEL–

Subjetivemas: –SV–

Modalizadores: –MML–

Traducción al español: “Chingi ri Chingi, brinca el gallinero”

Enunciado 4

Transcripción en hñahñu: *Chingi ri chingi sa'tsa ra ngun'ño*

Clase de palabras: *chingi ri chingi*-saltar-DSG-corrал de chivos

Deícticos: –DEL–

Subjetivemas: –SV–

Modalizadores: –MML–

Traducción al español: “Chingi ri Chingi, brinca el corral de los chivos”

Enunciado 5

Transcripción en hñahñu: *Njabu mi zuñi ra b'imnxä Nda B'anjua*

Clase de palabras: así-CPR-sonar-DSG-jarana-don-conejo

Deícticos

Subjetivemas: –SV–

Modalizadores: –MMA–

Traducción al español: “Así sonaba la jarana de don conejo”

Enunciado 6

Transcripción en hñahñu: *N'a ra pa nu'bu mi pei ha rá gosthi nguu*

Clase de palabras: un-día- cuando-CPR-tocar-POS-frente-casa

Deícticos: –DT– –DEL–

Subjetivemas: –SV– –DPP–

Modalizadores

Traducción al español: “Un día cuando la tocaba en frente de su casa”

Enunciado 7

Transcripción en hñahñu: *ra Nda Min'ño bí y'ode n'e bí beni:*



Don Julián Hormiga nos explica el tejido de la fibra de lechugilla

Clase de palabras: DSG-don-coyote-PR-oír-y-PR-pensar

Deícticos

Subjetivemas: -SV- -SV-

Modalizadores: -MML-

Traducción al español: "Don coyote lo oyó y pensó"

Enunciado 8

Transcripción en hñahñu: *N'a ra pa ma gā hānduābi nu'a ra B'imxāhi.*

Clase de palabras: un-día- ir -FT-quitar-esa-guitarra

Deícticos: -DT-DED-

Subjetivemas: -SV-

Modalizadores: -MML-

Traducción al español: "Algún día voy a quitarle esa guitarra..."

El diseño

Ra b'anjua n'e rá b'ida no se ciñe a la graficación de la lengua; más bien reivindica la voz y los procesos derivados de la posibilidad de aprender la lengua al escucharla. Además, recrea los escenarios naturales de la comunidad: orografía, vegetación, oficios y vestimenta tradicionales. Los alumnos tendrán a su disposición un libro con texto en hñahñu, además de las imágenes correspondientes al discurso y los elementos mencionados acerca de su entorno; sumado a estos recursos, podrán escuchar el audio en voces de los hablantes de hñahñu.

El uso

El resultado del análisis prepedagógico aplicado a la muestra del cuento nos arroja los siguientes datos:

- Ocho enunciados.
- Dos deícticos de tiempo.
- Cuatro deícticos de lugar.
- Un deíctico personal.
- Nueve subjetivemas verbales.
- Cinco marcadores de modalidad lógica.
- Dos marcadores de modalidad apreciativa.

Estos elementos integrados en el relato aportan información concreta sobre los lugares, acciones, tiempo, personas y relaciones acontecidos en la narración, lo cual permite realizar actividades enfocadas en el alcance de objetivos educativos específicos (propuestos en *Parámetros*, 2011: 12) como los siguientes:

- a. Lingüísticos: léxico, morfológico, sintáctico.
- b. Cognitivos: clasificar, seleccionar, percibir, relacionar.
- c. Culturales: costumbres, tradiciones, sistemas socioeconómicos tradicionales.

Por medio de las correspondientes secuencias didácticas, presentadas en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Secuencia didáctica para tercer grado de primaria

Encabezado institucional Grado: ____ 4° y 6° ____ Grupo: _____ Núm. de alumnos: _____ Unidad: _____ Tema: _____ Objetivo lingüístico: _____ Objetivo comunicativo: _____ Objetivo de aprendizaje: _____ Habilidades lingüísticas: C.A.() E.O() C.L.() Red.()				
TIEMPO	ACTIVIDAD	OBJETIVO	ORGANIZACIÓN GRUPAL	MATERIAL DIDÁCTICO
00:00-20:00	Leer el texto con apoyo del profesor.	Comprensión de lectura.	Comentar sobre el contenido, presentar sus hipótesis sobre el tema, lugares, tiempo y personajes involucrados.	<i>Ra B'anjua n'e rá b'ida.</i>
21:00-40:00	Escuchar el cuento y subrayar de sus hipótesis las correctas.	Comprensión auditiva, clasificar, relacionar.	Replantear, identificar, corregir o confirmar sus hipótesis.	<i>Ra B'anjua n'e rá b'ida.</i>
41:00-60:00	Seleccionar una ilustración y expresar lo que ocurre en ésta, de acuerdo con los resultados de las actividades anteriores.	Expresión oral.	La selección y expresión del contenido de la ilustración es en equipo.	<i>Ra B'anjua n'e rá b'ida.</i>
	Como actividad extraclase, subrayar palabras desconocidas y consultarlas en casa con sus mayores.	Léxico. Clasificar. Seleccionar. Costumbres. Tradiciones.	Pueden ir entre varios niños a casa de algunos de los abuelos que saben cuentos o hablan muy bien el hñahñu. Los pueden invitar a escuchar el cuento para que los ayuden, aun si los abuelos son monolingües.	<i>Ra B'anjua n'e rá b'ida.</i>

A manera de conclusión

Un recurso didáctico como el presentado recupera la voz indígena e integra la lengua hablada al proceso educativo. Además, reconoce y trata a la lengua como práctica social y no sólo como una capacidad cognitiva.

El fortalecimiento y la revitalización de lenguas minoritarias no son ninguna concesión hacia las comunidades de las que los lingüistas suelen obtener sus datos. Más bien se trata de una responsabilidad académica y profesional cuya realización es urgente no sólo para la consolidación de la diversidad lingüística y cultural, sino también para la propia lingüística, ya que de no practicarla ésta podría ser señalada como la disciplina cuyos practicantes se sentaron a describir la desaparición de un gran porcentaje de su objeto de estudio.



Anexo 1

El cuento completo de *Ra b'anjua n'e rá b'ida*

*Ra B'anjua mi pei yá nthähintzuni.
Mi zuni ngu ra bemnda xa'tho.*

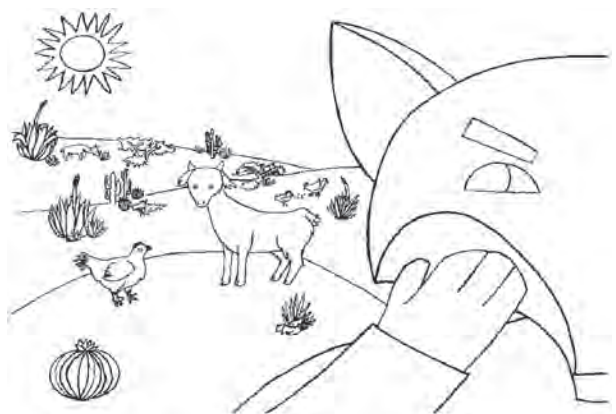
*Chingi ri chingi, sa'tsä ra ngu'ni,
Chingi ri chingi sa'tsa ra ngun'ño*

*Chingi ri chingi, sa'tsä ra ngu'ni,
Chingi ri chingi sa'tsa ra ngun'ño*



*Njabu mi zuni rá b'imnxähi Nda B'anjua
N'a ra pa nu'bu mi pei ha rá gosthi nguu
ra Nda Min'ño bi y'ode n'e bi beni:*

*Nuga di kamfri ge xikä yä ts'o noya.
¡Nuna nda B'anjua!
Ena ge di 'yo di pe yä oni n'e yä t'äxi
N'a ra pa ma gä händuäbi nu'a ra B'imxähi.*



Mä n'a ra pa Nda B'anjua mi pei man'aki.

*Chingi ri chingi, sa'tsä ra ngu'ni,
Chingi ri chingi sa'tsa ra ngun'ño*

*N'e nzantho ge'ä mi mää.
Nda Min'ño bi thogi n'e bi yode n'e mi po ra kue
ko nu'u yä nk'uamba.*



Nu'bu bi hñäduäbi rä bimnxähi
n'e bi hñäts'i ha ra nguu.



Nubye Nda Min'ño n'ehē mi pei
rá b'imnxähi n'e ñ'ena mi ena:

Chingi ri chingi, o'tho rá ts'uu honse
toge n'a xeni ra tudi.

Chingi ri chingi, o'tho rá ts'uu honse
toge n'a xeni ra tudi.

Bi 'yode ra B'anjua n'e bi beni ge rá b'imnxahise
mi tsanise.

Ngats'i bi beni to'o dā za dā mats'i
dā gotsuā rá b'imnxähi. Ra Min'ño
mi peitho n'e mi tsanduā rá ts'uu.



Nuga ma gā xipäbi Nda N'ondo, xāmbā nu'ä
dā za dā hñäduabi mā b'imnxähi ra Min'ño
ge tsangägi mā ts'uu -bi beni Nda B'anjua
-n'e bi boni ma bá honi ra N'ondo pa dā xi päbi dā 'yadi
rá b'imnxähi.

Ra B'anjua bi nzenguäte – te gi pede, nda N'ondo,
'yotkä ra mäte güi hä mä b'imnxähi.

—¿to'o bi pē'tsi? —bi ñ'ani ra n'ondo

—Nda Min'ño bi hñängägi.

—Ma gä nuu 'bu dä r'akägi.

B'estho bi ma Nda N'ondo ma bä
k'ätsä Nda Min'ño.



(N'ondo) –Nda Min'ño

(Min'ño) –Nda N'ondo.

(N'ondo) –Dä ehe gä tsön'ña'i.

Gi petsuä ra b'imnxähi Nda B'anjua ena ge go ra meti.

(Min'ño) Dä händuäbi nge'ä mi xikä yä ts'o noya.

(N'ondo) ¿Te xi mää Nda B'anjua nu'bu pemnda?

(Min'ño) –Ena ge di sakä ra ngu'ni n'e di saki ra ngun'ño.

Hänge hinga ma gä umbäbi ra b'imnxähi. N'embäbi ge
hinñhäm'u gä kotsuabi n'e hinga r'a'ä'i gi hñatsui.

Nda n'ondo bi mengthoho himbi hñats'i ra b'imnxähi.

Mä n'a ra pä k'ätsä ra B'anjua
n'e bi xipäbi ge hixki t'umbäbi –nge'ä ra b'imnxähi
mängä yä ts'o noya nu'bugi pei.



Mä n'a ra pa, Nda B'anjua bi ntheui nda tsat'yo.

(Tsat'yo) – Nda B'anjua

(B'anjua) – Te gi mää Nda Tsat'yo, 'yotkä ra mäte güi
hä ma b'imnxähi, go bi pēts'i Nda Min'ño.

Go bi Hñängägi'ä.

(Tsat'yo) – ¿Hänja bi hñän'ä'i?

(B'anjua) – Bi ñ'engägi ge ode ngu n'a ra nts'ute nu
yä noya pei.

Nzäntho stä pei njabu.



Nde Ma gä handi b'u dä r'akägi. nu'bu ra tsat'yo ma bä k'ätsä ra min'ño.

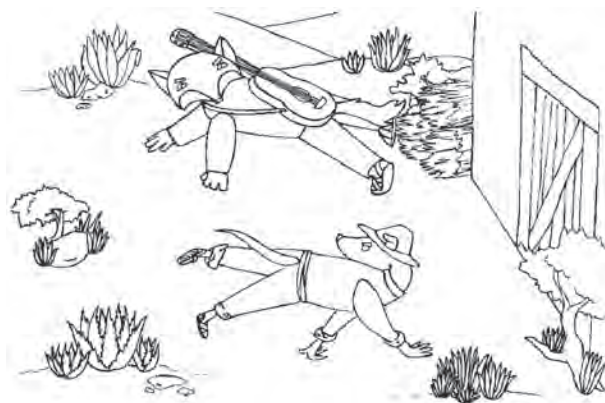
(Tsat'yo) – Nda Min'ño

(Min'ño) – Nda Tsat'yo

(Tsat'yo) – Nda Min'ño, sti ñ'ehe gä zengua'i. Bä penkägi Nda B'anjua. Ena ge gä Händua bi rä b'imnxähi.

(Min'ño) – ¡Hänja hingä händuäbi! Nzäntho b'u pei xikä yä ts'o noya.

Enä ge di sa'tsä ra ngu'ni n'e di sa'tsä ra ngu'ño. Hänge hingä umbä ra b'imnxähi. Hinhñam'u gä umbi. Ñ'embäbi ge hingä umbäbi.

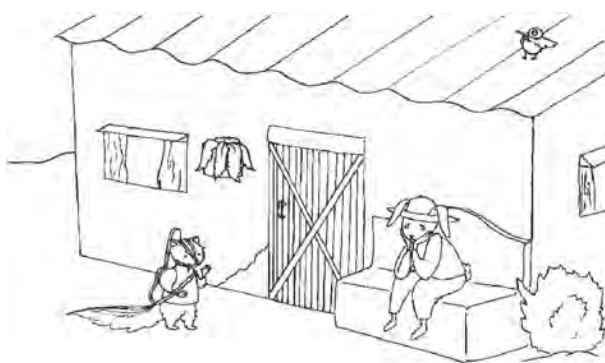


Nu'bu bi 'yode nuna noya,
Nda Tsat'yo bi tetuä Nda Min'ño pa dä hñändui rá b'imnxähi,
nu'u yoho yä mbo'ni ga'tho tihi.

Rä gäts'i, Nda Tsat'yo, mi hñeni, ba k'äts'a.
Nda B'anjua pa dä xipäbi ge mi umbäbi ra b'etsa ge himbi za bá häni rá b'imnxähi.

(Tsat'yo) – Nu'ä himbi ra ki ri b'imnxähi

(B'anjua) – Nu'bu di pei nzäntho zuni mahyegi



Rä hyax'ä Nda B'anjua bi nthui Nda Ñ'äi.

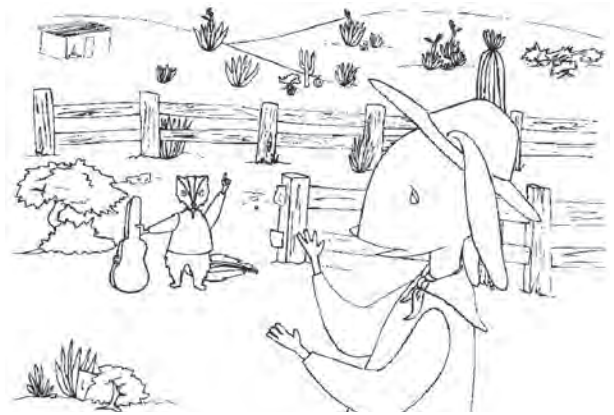
(Ñ'äi) – ¿Te mangä ra b'efi, Nda B'anjua?

¿Hänja di hneki gi tu ri mui?

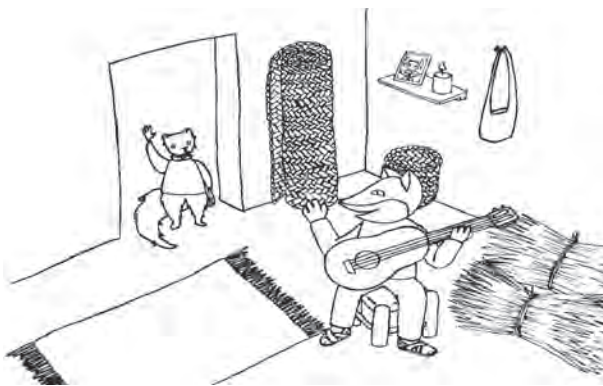
(B'anjua) – ¿Hänja hingä b'ui njaua?

Nda Min'ño bi hñangägi ma b'imnxähi, hänge di tu mä mui. Hinto'o stä tsudi dä maxkägi. Dä anduä Nda N'ondo n'e Nda Tsat'yo, ha himbä ne bä umbäbi. Ha nu Nda N'ondo ge'ä man'a ra dängi, ha nu...

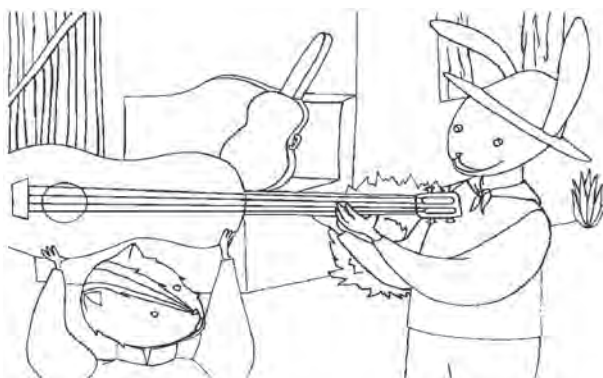
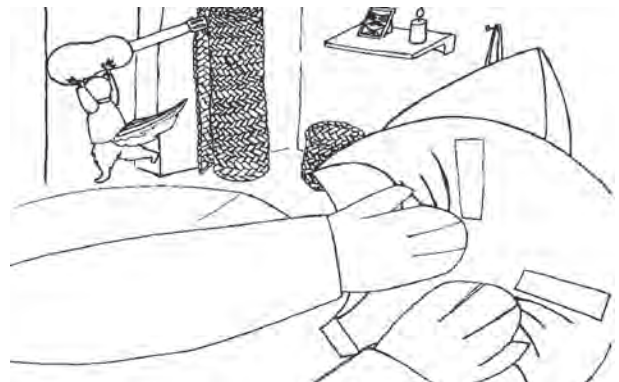
(Ñ'ái) – Grä xengo Nda B'anjua, nuga ma gä apäbi.
 (B'anjua) – ¿ Hänja ma dā r'a'ä'i?
 Nixi Nda Tsat'yo ge ma n'a tihí...
 Nixi Nda N'ondo, ge ma n'a ra dāngi...
 Nu'i xä grä zi t'uki. Nu'i hinda ne dā r'a'ä'i.
 (Ñ'ái) –Nde nu'bu gä tsothubu. nuga ma gä handi. Xähma
 dā 'raki
 N'e Nda Ñ'ái ma bä k'ätsä Nda Min'ño.



(Ñ'ái) – Nda Min'ño, ki hats'i.
 (Min'ño) –Tsatya, Nda Ñ'ái.
 (Ñ'ái) –Grä ñ'ehe gä nzeñuate. Enga Nda B'anjua ge gä
 händua ra b'imnxähi
 (Min'ño) ¿Hänja hingä handuabi! Nu'ä mi pei r'a yä ts'o
 noya.
 (Ñ'ái) –Di hneki xähño nuna b'imnxähi
 (Min'ño) Hā mähotho.
 (Ñ'ái) –¿Hingi 'yotkä ra mäte gi hmikägi n'a zi ya'ä? Gä
 pei nä zi b'emnda di pädi.
 (Min'ño) –Hä.
 (Ñ'ái) Hmikägi n'a zi tuki. Ma gä ut'ä'i ge di pädi gä pei
 n'a zi tuki.
 (Min'ño) –Hä gä mi agi.



(Ñ'ái) –Nubye gi 'yotkägi ra mäte gi hñudi mote ma xutha,
 njabu gi 'yots'e xähño. Ñu'bu di pei, di nt'ode xähño.
 (Min'ño) –Hä
 Nu'bu, ra Ñ'ái bi meji ra b'imnxähi nu ra Min'ño mi
 hudi ha ra xutha.
 Ra Ñ'ái bi hui'tsui rá xä fixi ha yá da.
 Ra Min'ño bi täni. rá Ñ'ái bi mihi ra bi'mnxähi n'e bi
 hñäts'i.
 N'a t'ukä ya'ä. Nda Ñ'ái bi zot'e ha ra nguu Nda B'anjua.



(Ñ'ái) –Gä engägi ge hin dā ne dā rakägi. Ha xina jaua.
 (B'anjua) –Xä ma juäni ndunthi di jamädi, Nda Ñ'ái,
 gä Hänkägi mä b'imnxähi.
 Ndunthi di jamädi. Nuga hindui kamfri ge xkuä hänkägi.
 (Ñ'ái) –Nuga ñ'ena xä drä t'uki. Ha nuga nzäntho
 di umbä ra boni yä xunhaa, ha nu'u ma'ra ma n'a yä
 dāngi. Nuga di pädi gä nkutña maske hingi kamfrihu,
 nuga nzantho di umbä rá boni yä xunhaa.
 N'e nuna b'ede bi uadi.

Abreviaturas empleadas

CPR: copretérito

DPL: determinante plural

DSG: determinante singular

FT: futuro

POS: posesivo

PR: pretérito

DEL: deíctico espacial de lugar

DED: deíctico espacial demostrativo

DPP: deíctico personal posesivo

DT: deíctico temporal

MML: marcador de modalidad lógica

MMA: marcador de modalidad apreciativa

sv: dubjetivema verbal

Bibliografía

González, N. y K. Vélez, "Planificación lingüística del otomí en la educación intercultural bilingüe. Hacia un sistema de escritura estandarizado", tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH, 2010.

Himmelmann, Nikolaus, "Documentary and Descriptive Linguistics", en *Linguistics and Interdisciplinary Journal of the Language Sciences*, vol. 36-1, núm. 353, 1998, p. 116.

Leonardo, Antonio y Richard Ramsay, *¡Mānga ya b'ede! ¡Cuénta las historias! ¡Tell the stories!*, Ixmiquilpan, Hmunts'a Hem'i, 2009, pp.18-31.

Nathan, David, "Interfaces 'densas': movilización de la documentación lingüística mediante recursos multimedia", en John Haviland y José Antonio Flores Farfán (eds.), *Bases de la documentación lingüística*, México, Inali, 2007, pp. 415-434.

Norbert, Francis y Enrique Hamel Rainer, "La redacción en dos lenguas. Escritura y narrativa en tres escuelas bilingües del valle del Mezquital", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXII, núm. 4, 1992, p. 19.

Moirand, Sophie, *Une grammaire de textes et des dialogues*, París, Clé International, 1990.

Parámetros curriculares de la asignatura de lengua indígena, educación básica, primaria indígena, México, Dirección General de Educación Indígena-SEP, 2011.

Pérez Lugo, José Luis, *Tridimensión cósmica otomí. Aportes al conocimiento de su cultura*, Texcoco, Universidad Autónoma de Chapingo, 2007.

Pineda Vázquez, Itzel, "Acercamiento a la cultura hñahñu a partir del estudio semiótico de un cuento", tesis de maestría en antropología, México, IIA-UNAM, 2012.



Entre hablantes y señantes: la documentación del maya yucateco y la lengua de señas maya yucateca

Olivier Le Guen*

Introducción

En este artículo presento mi experiencia de campo durante los últimos 10 años en dos comunidades en la península de Yucatán, una de habla maya yucateca y otra de lengua de señas maya yucateca. Aunque las dos comunidades pertenecen a una misma cultura, coexisten dos idiomas independientes. Dado que cada una de estas lenguas –una oral y una signada– implica varios tipos de exigencias, se deben estudiar con sus especificidades y en sus propias técnicas de recolección de datos en el campo.

En específico presento un resumen crítico de las técnicas de recolección de datos basada en mi experiencia de campo y desde una perspectiva multidisciplinaria que involucra a la antropología, la lingüística y la psicología cognitiva. Al final ofrezco una reflexión sobre el involucramiento de los hablantes dentro del proceso de documentación y de descripción de su propio idioma. Para esto no sólo tomo en cuenta mi experiencia como investigador, sino también como profesor en el posgrado de lingüística indoamericana del CIESAS, donde la mayoría de los estudiantes son hablantes nativos.

En noviembre de 2002 llegué muy temprano al aeropuerto de París para tomar el avión por primera vez. ¿Mi destino? Una pequeña comunidad maya yucateca escondida en la selva de Quintana Roo, México. Me sentía preparado. Había tomado clases de maya yucateco durante dos años y tenía un proyecto de investigación que había obtenido una de las mejores calificaciones de mi generación. El propósito de mi investigación ambicionaba entender las representaciones espaciales de los mayas,¹ en particular las de los niños. Sin embargo, cuando al fin llegué al pueblo me di cuenta de que no me podía comunicar en maya y menos entender lo que la gente decía entre ellos. Todavía fue peor cuando los niños se ponían a llorar mientras cruzábamos miradas y las mujeres cerraban las puertas de sus casas cuando me veían caminar por las calles del pueblo.

Durante varias semanas estuve solo en mi casa. Los hombres no querían llevarme a la milpa por miedo a que me dañaran el sol y la labor. Durante este tiempo hice transcripciones de los cuentos que mi entonces colaborador me contaba durante la noche. Cuando llegaba la tarde pasábamos unas horas revisando mis transcripciones. Hasta ese momento mi proyecto de investigación permanecía en mi maleta. ¿Cómo podía aspirar a que compartieran su cultura conmigo y escribir algo serio sin saber hablar el idioma ni conocerlos?

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (ompleguen@gmail.com).

¹ Cuando uso los términos “maya” o “mayas”, en adelante me referiré en particular al maya yucateco, *maayal’aan* (“la lengua maya”), o a los mayas yucatecos.

Varios meses después ya entendía la lengua y podía hablarla correctamente, lo suficiente para conducir entrevistas y bromear en la milpa con los que ahora son mis amigos. Sin embargo, continuaba con la idea de aprender mejor su lengua. Se preguntarán, ¿por qué esta obsesión por integrarme a la comunidad y hablar el idioma cuando muchos se satisfacen con ir un rato y conducir sus entrevistas en español? Desde entonces para mí la razón era muy sencilla. Mi idea era hablar de las concepciones cognitivas vinculadas con el espacio, las relaciones con las entidades sobrenaturales y cómo los niños van aprendiendo conceptos culturales muy refinados. Para esto, mi involucramiento en la vida de la gente necesitaba ser muy profundo, casi íntimo.

Al final todos estos esfuerzos no fueron inútiles. Terminé mi tesis doctoral en menos de cuatro años –la mitad en el campo– y mi conocimiento e involucramiento en la comunidad me permitió diversificar mis temas de estudio: concepción del espacio y del tiempo, relaciones con las entidades sobrenaturales, expresión de las emociones y asimismo el uso de ideófonos y del lenguaje expresivo.

A lo largo de mis años de trabajo de campo he usado varias técnicas de documentación que corresponden a varias disciplinas. En una primera etapa recurrí a la etnografía participante para recolectar datos antropológicos, elicitaciones y grabaciones de conversaciones de cuentos para recolectar datos lingüísticos, y finalmente tareas experimentales para recolectar datos empíricos sistemáticos. En una segunda etapa a estas técnicas les añadí la recolección de datos de tipo naturalista –videograbaciones de conversaciones naturales–, los cuales detallaré más adelante. Esta progresión en la metodología requirió que, conforme me fuera posible, pasara de meras grabaciones de audio a grabaciones en video.

En 2008 tuve mi primer contacto con la lengua de señas que se usa en varias comunidades mayas yucatecas. En esa ocasión mi objetivo consistió en documentar y sobre todo entender estas lenguas no verbales, sobre las cuales sólo existen algunos trabajos escuetos, pero ningún diccionario y menos gramáticas. La dinámica de la investigación de campo es otra. Con estas lenguas “señadas”, que llamo lengua de señas maya yucateca o LSMY (Le Guen, en preparación), mi interés es en primer lugar lingüístico y menos etnográfico, sobre todo porque la lengua de señas se ha desarrollado en la misma cultura maya en la que inicié mis estudios.



El autor, después de haber seguido a dos cazadores todo el día por el monte (fotograma de la grabación del recorrido en video), K'opch'e'en, Quintana Roo, 2006 **Fotografías** Olivier Le Guen

Para tratar de entender este idioma que desconocía, utilicé muchos estímulos y trabajé constantemente con gente bilingüe. Después de varios años de trabajo de campo, de recopilación de datos y de análisis, mi manejo de la lengua de señas mejoró, pero no lo suficiente para ser en verdad fluido ni tener intuiciones sobre el idioma. Sin embargo, la persistencia en el trabajo y la ayuda de los señantes me permitió seguir adelante con la documentación y la descripción del idioma y sólo me restó ambicionar un día señar de manera tan fluida como hablo maya.

A continuación detallo las diversas técnicas de documentación que usé durante mis años de trabajo de campo y su pertinencia de acuerdo con los tipos de datos que se pretenden obtener, antecedidas por una introducción que nos habla respecto a por qué la lengua es cultura. Finalmente presento algunas reflexiones sobre el futuro de la documentación lingüística en México.

Métodos para diversos tipos de datos.

Documentar un idioma y una cultura

Debido a muchos rasgos, el idioma es la cultura. El lenguaje es en primer lugar una herramienta de comuni-



Documentación del trabajo de la familia en la milpa, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2004

cación entre los seres humanos de un mismo grupo. Sin embargo, el lenguaje humano hace mucho más que sólo mandar informaciones a un interlocutor. Sirve para actuar y cambiar el mundo (Searle, 1969, 1995). Con éste se puede persuadir, convencer a alguien, hablar de alguien o algo que no se encuentra presente, modificar relaciones entre individuos –así como un sacerdote declara como marido y mujer a un hombre y a una mujer–; expresar emociones y estados mentales y anticipar los de los demás; crear instituciones –imaginen a un gobierno que funcionara sin lenguaje–, etcétera. En otras palabras, permite una convivencia social muy compleja. Asimismo, es un indicador de quiénes somos, de nuestra identidad: el tipo de habla que producimos, el acento que tenemos, el uso de ciertas palabras y no de otras, entre otros aspectos.

Existen muchos indicadores de quiénes somos, por lo cual a veces el lenguaje revela, sin que así lo queramos, nuestro género, nivel social, origen geográfico, nivel de educación, edad, etcétera. En resumen, éste es fundamental para la vida social y el desarrollo del pensamiento humano, y se trata de mucho más que un sim-

ple juego de reglas gramaticales. Por eso, en el ámbito semántico, cada idioma posee refinamientos propios a los cuales es difícil acceder desde afuera. Cualquier persona que conoce dos idiomas sabe lo difícil que es traducir ciertos conceptos de una lengua a otra.

Por todas estas razones, la documentación de la cultura o del idioma no puede estar realmente separada. Es cierto que en un nivel básico podemos obtener partes del léxico y formas sintácticas, pero si nos limitamos a este nivel, ¿cómo entenderemos los diversos posibles significados de palabras o de construcciones y, sobre todo, cómo los usan los hablantes? Por eso, el uso sensato de varias metodologías resulta indispensable. Una de las metodologías –en mi opinión la más relevante– es la etnografía participante, por el hecho de que nos permite entender las sutilezas de la cultura y del uso del lenguaje en la cotidianidad. Sin embargo, dentro de la propia etnografía, la etnografía participante (Malinovski, 1986) se orienta hacia la documentación de la cultura, mientras que la etnografía del habla (Gumperz y Hymes, 1972; Keating, 2001) tiene un enfoque lingüístico.

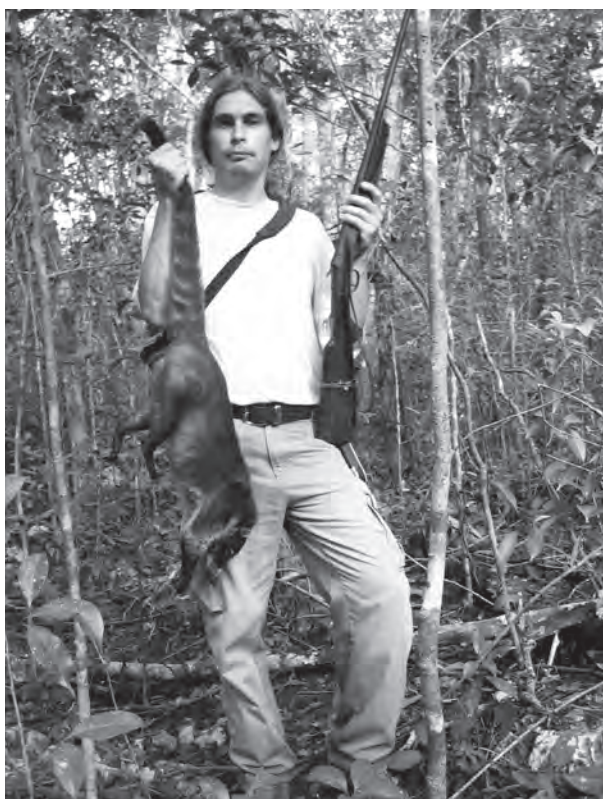
La etnografía participante y sus implicaciones

En 1914 el joven antropólogo Bronisław Malinowski, de la London School of Economics, tuvo la oportunidad de viajar a Nueva Guinea. Sin embargo, ese mismo año estalló la Primera Guerra Mundial y no pudo regresar a Gran Bretaña. Se le concedió así permiso para viajar a las islas del Pacífico y decidió quedarse varios años en las islas de Trobriand. Al final de su estancia, en 1922, publicó *Los argonautas del Pacífico occidental*, en el que acuñó el término de “etnografía participante”, con el que decisivamente influyó en las futuras generaciones de antropólogos.

Por muchos rasgos, la etnografía participante se alinea con las teorías de la actuación del filósofo francés Diderot, del siglo XVIII, el cual recomendaba a los actores fingir sus emociones, mientras éstas quedaban adentro, con su propia conciencia (Diderot, 2013 [1830]).² Durante el trabajo de campo, si bien el investigador no necesita fingir sus emociones, sí las debe controlar, y sobre todo conservar siempre en su mente de investigador. ¿Qué significa esto? Cuando uno está involucrado en la vida de la cultura que estudia, tiene que conservar un segundo nivel de conciencia –o “metaconciencia”– que le permita atender lo que pasa a su alrededor: cómo se desarrolla la interacción, cuál es su influencia en la conversación, en las actividades, etcétera. Estar pendiente de la interacción en los dos niveles y en un mismo momento no resulta sencillo y es muy agotador. Sin embargo, con la práctica uno puede alcanzar este nivel de metaconciencia constantemente, la misma que permitirá realizar un buen estudio etnográfico, al tiempo que se es un buen compañero y amigo de las personas de la comunidad a estudiar.

No obstante, el peligro del etnógrafo que lleva a cabo una etnografía participante consiste en dejarse llevar por la corriente de la vida y olvidar que su primer objetivo es escuchar, documentar y analizar. Así formulado pareciera que el etnógrafo necesita mostrarse muy calculador y frío. Esto no es así. Por el contrario, hay que ser lo más amable posible, un buen compañero y un buen interlocutor con la gente le ofrece su confianza, así como tener mucho cuidado en no dejarse llevar por las emociones, si se quiere mantener un equilibrio entre un ambiente profesional y amigable.

² Esta técnica se opone a la técnica estadounidense recientemente conocida como “el método del Actors Studio”, que propone tratar de en verdad vivir las emociones para exteriorizarlas de la manera más realista posible.



El autor, quien logró cazar a un tejón (*chi'ik*), el cual fue preparado y comido en la noche –nótese los accesorios de este insólito cazador: un rifle, una cámara de video y un GPS–, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2006



Niñas platicando, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2010

ble con la población, de modo que el investigador se gane su confianza.

Por lo anterior, el investigador debe ser muy cuidadoso con los datos que recoge y pensar bien en qué puede reportar al público, tanto dentro como fuera de la comunidad, y siempre meditar dos veces respecto a qué publicará. Hay que pensar cuáles serán las repercusiones a corto y largo plazo para él y, sobre todo, para los miembros de la comunidad. De esta manera se corresponde a la confianza depositada.

Para ejemplificar lo que quiero decir con metac conciencia, consideremos el caso de un chiste. Muchas veces en la comunidad me quedaba con los hombres y era muy común que salieran chistes a colación, con los que en varias ocasiones se trataban de burlar –amablemente– de uno. Un etnógrafo no sólo debe participar y obviamente entender el chiste, sino que en ningún caso se puede sentir ofendido si se ríen de él ni burlarse de manera inadecuada del otro. Al mismo tiempo –en el nivel de metac conciencia– necesita entender la lógica del humor, así como todo lo que implica la producción del chiste a escala comunicativa. Por ejemplo, la

producción de un chiste puede significar que la gente se siente en confianza y relajada, pero también porque existe algún problema. En el último caso, el chiste es, además de un evento humorístico, una forma indirecta de revelar un problema. A nivel lingüístico, como en muchas lenguas, la mecánica del chiste es muy sutil. En maya yucateco, por ejemplo, se usan muchos recursos lingüísticos específicos que, si consideramos un nivel básico descriptivo de la lengua, resultan inesperados. Por ejemplo, es muy común que se use un citativo de habla directa, el *k-* con la segunda persona: *kech 'dí' o kech tí' "dile a él"* (Lucy, 1993).

Esta partícula sirve para citar un habla reportada. A primera vista esta partícula nada tendría que ver con el humor. Sin embargo, el marcador resulta fundamental en su construcción en maya yucateco. En particular, el uso de este marcador influye mucho en la forma en que se desarrollan los chistes en maya yucateco. Un rasgo interesante es que la persona que constituye el blanco del chiste puede estar en completo silencio y, al usar esta partícula, queda como el supuesto autor de los chistes. Básicamente los demás hablantes son los



Documentación del trabajo de los niños en el monte, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2004



Conversación entre hombres del pueblo K'opch'e'en, Quintana Roo, 2013

que usan la partícula *kech* (*ti'*) "dile (a él)" y ponen palabras en la boca de la persona embromada participante. Para ejemplificar, tomemos una ocasión en que varios hombres platicaban en una esquina del pueblo durante la noche. El más joven de ellos no era reconocido por ser muy hábil al producir chistes, por lo que fue tomado como la víctima.

Digamos que al joven le gustaba mucho la hija de unos de sus compañeros de plática. Si sus compañeros de plática deseaban avergonzarlo –un acto muy común si no se es muy fuerte–, éstos podrían hacer como si fuera el chico el que conversara con el papá de una chica de su agrado, cuando de manera espontánea dijera algo como: *siikimántutséelanaayltumenutsinwilika'iiha, kech ti'* "dile –de hecho paso junto a tu casa porque me gusta tu hija–, dile". Y esto se convirtió en causa de risa, pues en realidad el joven no había dicho nada, aunque era cierto que le gustaba la hija de su compañero de plática, lo cual quedaba así ya sobre la mesa. Todo esto es un simple chiste en un momento casi escondido en el flujo de la vida cotidiana, que requiere del uso de un recurso lingüístico específico de la lengua.

Tal ejemplo, junto con varios más, nos permite entender cómo mucho de la interacción y de la comu-

nicación mayas se basa en la idea de no ser directos. Esto se puede observar en numerosos actos interaccionales, tales como los pedidos (Vapnarsky, 2012), sus razones (Pool Balam, 2011), los reproches, las incitaciones y muchos de los procesos de socialización de los niños (Le Guen, 2012a; para el caso de niños mayas tzotziles, véase De León, 1998 y 2003).

Paradójicamente, a través de la experiencia cotidiana, la observación de eventos sutiles, casi invisibles en el flujo de la interacción, se puede lograr documentar y analizar los principios primordiales que orientan la cultura maya. Si bien podemos inquirir sobre estos principios directamente a los individuos –por ejemplo, a través de entrevistas–, por una parte no se tiene garantía de que los hablantes estén conscientes de ellos y, por la otra, tampoco estamos seguros de que en verdad los apliquen en la vida cotidiana –muchos principios declarados por la gente se quedan en el nivel discursivo.

En resumen, al involucrarse en la comunidad, el etnógrafo debe dejar de lado su *ego* o sus inquietudes personales. En concreto, debe comportarse de manera adecuada con los valores de la comunidad –aun cuando estos valores no coincidan con los suyos– y tratar de privilegiar la observación dentro de la inte-



Plática y bromas entre hombres y mujeres después de un trabajo en común, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2013

racción. Lo que implica la etnografía participante es lo siguiente:

- El involucramiento diario con la gente en sus actividades –que puede consistir en cocinar, ir a la milpa o simplemente platicar.
- El manejo fluido de la lengua para acercarse a temas cotidianos, incluso íntimos o más difíciles, pero también para simplemente entender conversaciones y pláticas no dirigidas de manera específica al investigador.

Para un enfoque más lingüístico resulta necesario documentar el idioma en su uso cotidiano y no limitarse a formas restringidas u obtenidas mediante cuestionarios o entrevistas.

El propósito de la documentación: técnicas de investigación y tipos de datos

Es importante recalcar que la investigación de campo que ambiciona documentar la cultura o la lengua siempre tiene un propósito. Sin embargo, el flujo de la realidad es continuo y múltiple. Entonces, ¿cómo tomamos

decisiones? ¿En qué nos enfocaremos? ¿Cuándo empieza un evento comunicativo? ¿Cuándo termina? Si a veces existen límites formales e identificables, siempre se puede ir más allá y buscar cómo extender estas fronteras. ¿Un ritual empieza con las primeras palabras del especialista ritual, en el momento que se persigna, durante la preparación del altar o desde el momento en que el beneficiario del ritual hace la solicitud al especialista ritual? Frente a estas dificultades debemos tomar decisiones: ¿qué vamos a considerar? ¿Cuánto tiempo grabaremos en video? ¿A quién, a quiénes?, entre varias cuestiones más. La respuesta a estas preguntas la encontramos al cuestionarnos cuál es nuestro propósito, qué tipo de datos queremos y para qué los queremos.

A continuación presento varias técnicas de investigación que he empleado durante mi trabajo de campo, sus beneficios y las limitaciones que implican.

Entrevistas y cuestionarios

Cualquier antropólogo o lingüista ha usado algún tipo de entrevistas o de cuestionarios. Éstos pueden ser abiertos o cerrados, semidirigidos o flexibles, pero los

datos siempre son colectados a partir de las expectativas del investigador. A veces estas expectativas son relevantes y tienen sentido para el hablante, por lo que los datos resultan buenos. Otras veces –¡muchas veces!–, sin embargo, lo que se pregunta es sólo lo que interesa al investigador, aunque no sea relevante para los hablantes, pues no coincide con la cultura ni la lengua investigada. En este último caso, y porque nunca sabemos en realidad si lo que preguntamos es relevante o no para los entrevistados, las entrevistas constituyen una herramienta que se debe utilizar con muchas precauciones, pues no es posible conocer en detalle la cultura o la lengua. Sin embargo, cuando se ha considerado lo anterior y las entrevistas y cuestionarios están bien planeados, los datos que proveen aportan un beneficio muy grande, que es la posibilidad de comparación entre individuos. De esto se puede formalizar el conocimiento mediante la elaboración de estadísticas, la exposición de tendencias y variaciones, etcétera.

La etnografía

Con este término agrupo varias técnicas que van desde la simple conversación informal hasta la observación muy atenta de comportamientos cotidianos y rituales. Lo que une a estas técnicas es la voluntad de consignar con los detalles más finos los eventos observados de primera mano. He mencionado la importancia de

la etnografía participante, pero quisiera examinar las prácticas concretas a las que se recurre para recolectar datos. Gran parte de la etnografía se basa en la observación, la memoria y la disciplina del investigador. Sin embargo, las formas de conservar las observaciones son múltiples –y me parece que complementarias–: escribir notas durante el suceso de interés –en un pequeño cuaderno de bolsillo, por ejemplo–, hacer un resumen de lo que uno observó durante el día –acompañado de comentarios y reflexiones–, tomar fotografías, grabar en audio o, mejor aún, en video.

Tomar notas en el momento resultó ser una técnica muy valiosa para mí cuando empecé a estudiar los ideófonos en maya yucateco (Le Guen, 2012b), pues estas palabras expresivas son muy difíciles de registrar en video –y casi imposible dentro de las elicitaciones– por el hecho de que ocurren en tipos de habla en extremo informales, en especial las anécdotas personales de carácter humorístico. Sin embargo, como con todas las técnicas, existen limitaciones, y entre las de las notas de campo se encuentra la de sólo capturar fragmentos de sucesos obtenidos a través del filtro de la mirada o de la memoria del investigador. Sin embargo, ¿qué se ha visto de lo que pasó? ¿En qué grado es una interpretación del suceso? ¿Cuáles fueron las producciones multimodales que acompañaron al ideófono (gestos, movimientos del cuerpo, entonación, etcétera)?



Una abuela en plática con su nieta, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2012

Debido a lo anterior, el uso de materiales multimedia, como la fotografía, el audio o el video, proveen dos ventajas fundamentales. La primera es un mayor grado de objetividad. Es decir, estos materiales proveen datos hasta cierto punto libres de la interpretación del investigador, pues este último es todavía el que decide cuál será el enfoque de la fotografía o de la grabación. Con los datos quedan registrados todos los detalles, incluso los que en el momento no considerábamos como relevantes, pero que más adelante se revelarían como fundamentales. La segunda ventaja de los materiales grabados es la posibilidad de reexaminarlos. Se pueden escuchar o ver cuantas veces sea necesario. Aun cuando una persona recuerde muchos detalles, un ser humano nunca conseguirá tanta precisión como una grabación en video.

Pongo como ejemplo los procesos de socialización de las emociones entre los niños mayas yucatecos y, dentro de éstos, un extracto de video de menos de dos minutos. En este extracto se encuentran presentes varios miembros de la familia y amigos –incluido el autor de este texto– y varios de ellos participan para “asustar” a una niña –que hoy en día es mi ahijada– con la presencia del investigador. Es cierto que este suceso

lo registré casi por casualidad, y durante la interacción me quedé asombrado de ver cómo los padres me usaban como una entidad amenazadora para que la niña me tuviera miedo. Por lo mismo debo mencionar que aun cuando la práctica me pareció cruel mientras participaba en ella en forma pasiva, las primeras veces que reproduce el video me di cuenta de que existen secuencias con patrones claramente identificables que contribuyen a modelar el comportamiento de la niña hacia un individuo desconocido, a fin de engendrar el miedo a manera de precaución.

Sin embargo, esto no habría sido posible sin haber tenido la posibilidad de mirar el video docenas de veces, así como contar con una transcripción detallada de cada palabra y comportamiento con el mismo. Al transcribir el video a detalle, me di cuenta de que aunque la niña es asustada por algunos de los adultos participantes, éstos intercambian actitudes y roles de tal manera que la niña nunca está en realidad sola y siempre hay un miembro de la familia presente para protegerla y tranquilizarla. Estos cambios de roles son tan rápidos que resultan prácticamente inconscientes por parte de los propios interactuantes, pero existen y son parte de un proceso muy elaborado de socialización de



El autor platica con un colaborador, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2011



Lorena Pool Balam, de la UNAM, entrevista a una señaante de lengua de señas maya yucateca, Chi'kaan, Yucatán, 2008

los niños mayas, en extremo difícil de percibir a primera vista (Le Guen, 2007, 2012a).

De manera adicional, conocer la cultura me ayudó a entender que este proceso se trata de una medida de precaución, cuya función es enseñar a la niña a tener miedo y a tomar medidas cuando se encuentre con gente ajena, objetos o animales potencialmente peligrosos.³ Es decir, le enseñan a que se cuide en caso de hallarse sola, por lo que no es visto como un acto de crueldad, como parecería desde una mirada externa.

Tareas experimentales y uso de estímulos

Las tareas experimentales y el uso de “estímulos” son tipos de recolección de datos dentro de un ambiente controlado y similar para todos los participantes. Estas técnicas ofrecen la ventaja de proveer datos directamente comparables entre los participantes y de probar las capacidades de los individuos –es decir, no sólo observar lo que hace la gente, sino lo que puede hacer–. Estos datos son muy delimitados y responden a preguntas demasiado específicas. En mi trabajo de campo conduje muchas tareas experimentales entre los mayas yucatecos e itzáes, así como entre los señaantes de LS-

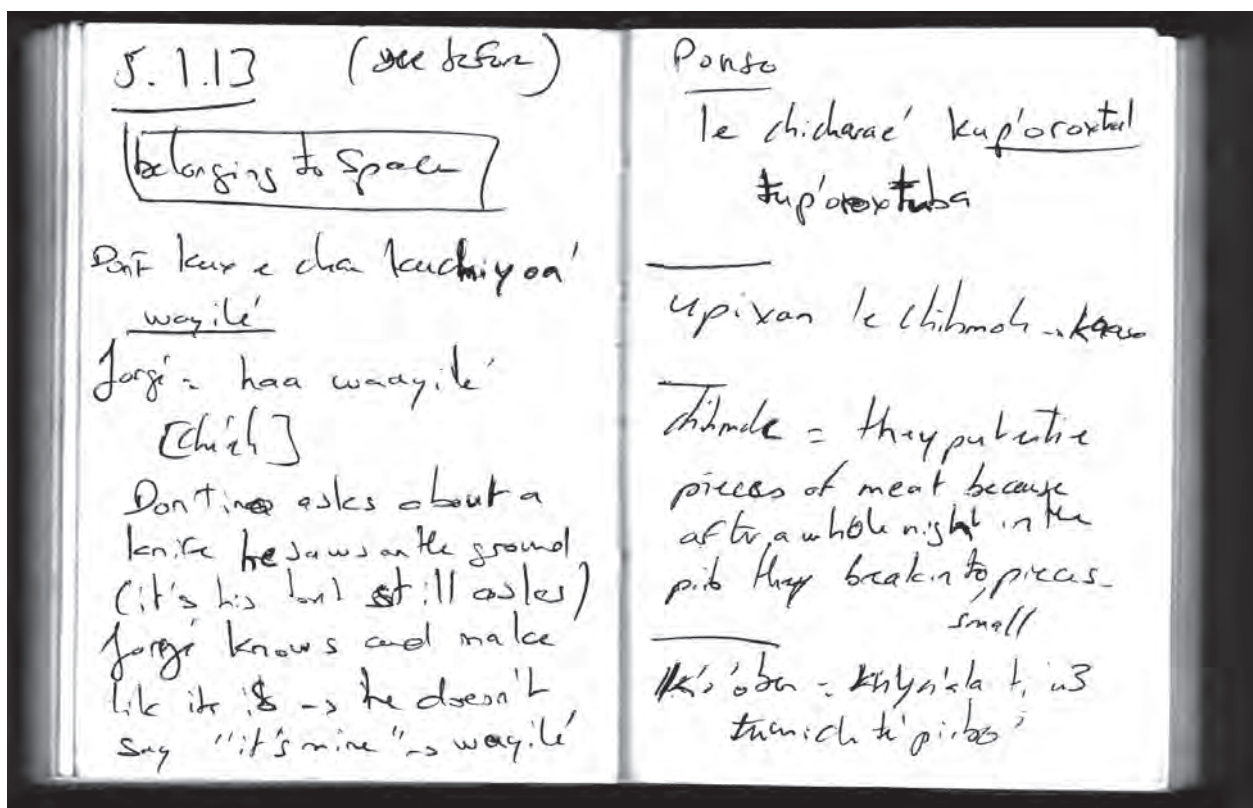
³ En este tipo de interacciones, tanto una persona extraña como un miembro de la familia, objetos como el humo, una hormiga o una piedra se pueden emplear como entidades amenazadoras, llamadas *chiichi'* (Le Guen, 2012a).

my, para una investigación con un enfoque mayormente psicológico o psicolingüístico.

El uso de este método me permitió investigar temas variados, como la concepción del espacio (Le Guen, 2009, 2011) y la del tiempo (Le Guen y Pool Balam, 2012), la percepción de las expresiones de emociones básicas (Sauter, Le Guen y Haun, 2011) o el cambio generacional en relación con las entidades sobrenaturales (Le Guen *et al.*, 2013). El propósito de estas investigaciones era, por una parte, comparar las representaciones cognitivas dentro del mismo grupo maya –es decir, entre hombres y mujeres, entre generaciones, etcétera–, y por otra parte comparar las representaciones mayas yucatecas con otras culturas del mundo, en las cuales fueron conducidas las mismas tareas experimentales.

Diversos tipos de estímulos también se usaron para fines exploratorios. En particular, dentro de mi trabajo de descripción y de documentación de la lengua de señas utilicé muchos estímulos visuales. En la medida en que desconozco la lengua, intento usar las traducciones de la gente bilingüe. El uso de estímulos proporciona un modo de controlar –hasta cierto punto– lo que se le solicita a los señaantes y brinda la ventaja de producir datos comparativos.

También he usado estímulos entre los maya hablantes, pues resulta que éstos usan palabras que expresan sonidos, pero que también reproducen imágenes y son



Ejemplo de notas de campo. Se aprecia que las anotaciones se realizaron en varios idiomas –en este caso en inglés y maya– y que se trataron de registrar elementos no verbales, como cuando los hombres ríen [CHE'EH] “risas” entre corchetes, en medio de la página de la izquierda, 2013

difíciles de conseguir con medios como la entrevista. Por lo tanto, para elicitación de ideófonos se proporcionaron varios tipos de sonidos a los participantes y se les preguntó cuál sería la palabra adecuada para reproducir el sonido (Le Guen, 2012b). Al analizar los resultados con estímulos auditivos, se nota que existe un grado importante de semejanza en las respuestas. Los mismos estímulos fueron usados por Pérez González (2012) entre los tseltales de Chiapas, con resultados muy similares.

El uso de tareas experimentales y de estímulos implica las mismas limitaciones que las entrevistas e incluso es más delicado. Para emplear tales métodos hay que conocer muy a fondo la cultura, sin esperar que el primer experimento resulte el más efectivo o que los estímulos sean entendidos tal como era la intención del investigador. Sin embargo, como lo mencioné, los beneficios son muy valiosos tanto para fines de análisis como exploratorios.

Grabaciones de conversaciones naturales

Cabe mencionar una metodología muy común en el campo del análisis conversacional, que consiste en grabar en audio, y más recientemente en video, conversaciones naturales. La metodología se resume de

manera muy sencilla: dejar la cámara grabar en un tripié y salir del lugar.

Sin embargo, se trata de más que esto. En primer lugar, no se trata de esconder la cámara. Los hablantes o señantes deben saber que están siendo grabados. Por lo tanto, poner la cámara en un lugar visible es una garantía de que están de acuerdo. Para que los participantes no se asusten ni hablen en exclusiva de la cámara –algo muy común durante los primeros minutos–, el investigador necesita estar ya integrado a la comunidad, pues, con confianza, la gente vuelve con rapidez a sus temas de conversación comunes. Esta técnica de grabación está diseñada para un propósito muy particular, que es el análisis de la conversación y, en específico, de la forma de desarrollo de las interacciones. Es decir, el análisis de estos datos se enfoca en la forma de la conversación –cómo se cambian los turnos, se usan formas gramaticales, etcétera– más que en el fondo o contenido –de qué hablan las personas involucradas en la conversación.

La gran ventaja de estos datos es al mismo tiempo su limitación: proporciona información en extremo valiosa para el análisis del uso del lenguaje, aunque por lo general se trata de conversaciones muy triviales o de trabajo en común.



El autor es usado como entidad peligrosa para asustar a un niño –aun cuando se encuentra bien integrado al pueblo–. La ironía en esta foto es que la ahijada del autor, asustada nueve años antes, es quien ahora asusta a su hermano menor, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2013

Sin embargo, se trata de datos en los cuales se utiliza el idioma de la manera más espontánea, lo más natural posible –dentro de lo que podemos grabar–, por lo que cada vez son más y más empleados en la documentación lingüística, debido a que brindan una idea de cómo se usa la lengua en la cotidianidad. Otra posible limitación es la calidad de la información. Cuando grabamos datos muy naturales, resulta muy difícil predecir cómo se desarrollará la interacción y es posible que al final muchos materiales no sean de muy buena calidad, ya sea porque los hablantes se alejaron de la cámara o porque algunos se salieron de cuadro, etcétera. En consecuencia, es necesario grabar por tiempos prolongados.

Las conversaciones naturales no sólo proveen datos formidables para la documentación lingüística, sino que también nos permiten, como lingüistas, asegurarnos de la existencia de formas que sólo se encuentran anotadas o elicitadas mediante entrevistas. Esto para decir una vez más que son complementarias. Por ejemplo, en el marco de mi proyecto de documentación de la lengua de señas maya yucateca, mi objetivo ha sido la creación de un diccionario. Aunque el diccionario se limita en esencia al léxico, no por eso implica una tarea sencilla.

En particular surgen muchas dudas en cuanto a la existencia real o la forma de las señas que grabamos



Ritual de *sántigwáar* de un bebé, grabado en audio y video, San Andrés, Quintana Roo, 2004



Entrevista sobre las percepciones sensoriales olfativas. A primera vista esta foto es muy dramática, pues la colaboradora lleva los ojos vendados. Lograr que los participantes aceptaran ser entrevistados en estas condiciones se dio gracias a los años de trabajo de campo transcurridos, ganando la confianza de la gente, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2009

con los colaboradores. Por lo tanto, en el diccionario –como en cualquier otro diccionario– se añade la forma de cada seña que llamamos “citada”. Es decir, una forma que se reproduce sola, sin contexto fonológico ni sintáctico. Una manera de verificar si esta señal en verdad existe y no es inventada, consiste en saber si es usada, y para asegurarse del hecho es importante corroborar su uso dentro de una conversación natural. Por lo tanto, se traducen y se transcriben las conversaciones para identificar cada seña en el contexto de cada conversación, a modo de insertarlas en el diccionario como material complementario.

En resumen, cualquier tipo de documentación tiene un propósito e implica que siempre existe una pregunta de investigación –aun si ésta es vaga o abierta– detrás de cualquier investigación de campo. No existe la recopilación de datos neutral ni la etnografía totalmente abierta. Por eso resulta indispensable planear de antemano y de manera muy precisa la investigación de campo.

Sin planeación no habrá coherencia en los datos y menos en el análisis. Esto no implica dejar de lado la improvisación ni la exploración –las mismas que acaso resulten sorprendidas–, pues en realidad nunca se pierden datos e incluso se puede rescatar información inesperada. Un ejemplo es el caso de Nonaka (2012), que utilizó datos supuestamente “perdidos” de entrevistas; es decir, todos los momentos en los cuales se suscitaron errores de habla. Sin embargo, fue justamente durante esos momentos cuando los señantes emplearon formas de disculpas en lengua de señas que resultaron de mucha utilidad para analizar las formas de cortesía en la lengua de señas de Ban Khor.

El futuro de la documentación lingüística en México. ¿Nativo-hablantes o lingüistas?

Durante estos últimos años –la primera década del siglo XXI– la documentación de las lenguas indígenas en México ha avanzado de manera notoria. Varias razo-



Ejemplo de grabación de conversación natural: mientras unas señoras están haciendo tortillas y platican. En la foto se aprecia dónde se colocó la cámara, Siisbikch'e'en, Yucatán, 2010

nes dan lugar a esto, pero dos en particular han hecho crecer la documentación. Una de orden “macro”: el impulso de instituciones nacionales (Inali, CDI, entre otras) con una voluntad de documentar y reconocer las lenguas indígenas, y otra de orden “micro”: una mejor formación de lingüistas en el país y en particular de lingüistas nativo-hablantes de la lengua que documentan. En este apartado hablaré sobre el segundo punto.

Los hablantes, antes informantes y ahora llamados “colaboradores”, tienen un papel más ligado al de los lingüistas. Sin embargo, este salto de la lingüística no es nada fácil y, a pesar de que ser un lingüista nativo-hablante provee ventajas indiscutibles, tiene también limitaciones.

Como lo he expuesto con anterioridad, la investigación de campo implica contar con una metaconciencia. Un nativo-hablante la puede tener de manera intuitiva, y es por lo general a quien buscan los lingüistas: el “buen informante” –véase, por ejemplo, la reflexión de Silverstein (1976) sobre la *metapragmatic awareness*).

Sin embargo, tener cierta metaconciencia lingüística no lo hace a uno lingüista. La lingüística, así como cualquier rama de la ciencia, implica contar con uno o varios marcos teóricos, una metodología precisa y una forma de comunicar los datos (el análisis). Cualquier lingüista, nativo-hablante o no, debe respetar estas reglas. De otra forma no hace lingüística, sino otra cosa.

Una ventaja indiscutible para los nativo-hablantes de cualquier lengua, pero que puede representar al mismo una limitación –lo explicaré más adelante–, es la intuición que tienen sobre su propia lengua y la integración en la comunidad. Lograr esto para un hablante de segunda lengua toma años. Sin embargo, no es imposible. Retomando cómo puede ser constituir esto una limitación, resulta necesario considerar que un nativo-hablante de cualquier lengua puede pensar que como él habla lo hacen los demás o, mucho peor, que es como se tendría que hablar el idioma.

Otra limitación que puede surgir con un nativo-hablante que documenta su propia lengua, y en particular



Ejemplo de lo que grabó la cámara durante la conversación, S'isbikch'e'en, Yucatán, 2010

que trabaja en su comunidad, es que puede ver restringidas sus áreas de trabajo, debido a su integración a la comunidad. Es decir, dado que una persona se encuentra integrada a una comunidad, también está integrada a sus restricciones, lo que a su vez puede representar restricciones para su investigación.

Pongamos como ejemplo el caso de una joven que para el desarrollo de su trabajo quiere grabar conversaciones y hacer entrevistas durante la mayor parte del día. Es muy probable que no sólo se enfrente a las dificultades propias del trabajo, sino también ante la difícil situación de que, tarde o temprano, su familia le pida actuar como una joven de la comunidad, con obligaciones en el seno familiar, como ayudar en la cocina, en el cuidado de sus hermanos, etcétera. Éstos no son casos raros entre las estudiantes maya yucatecas, por ejemplo.

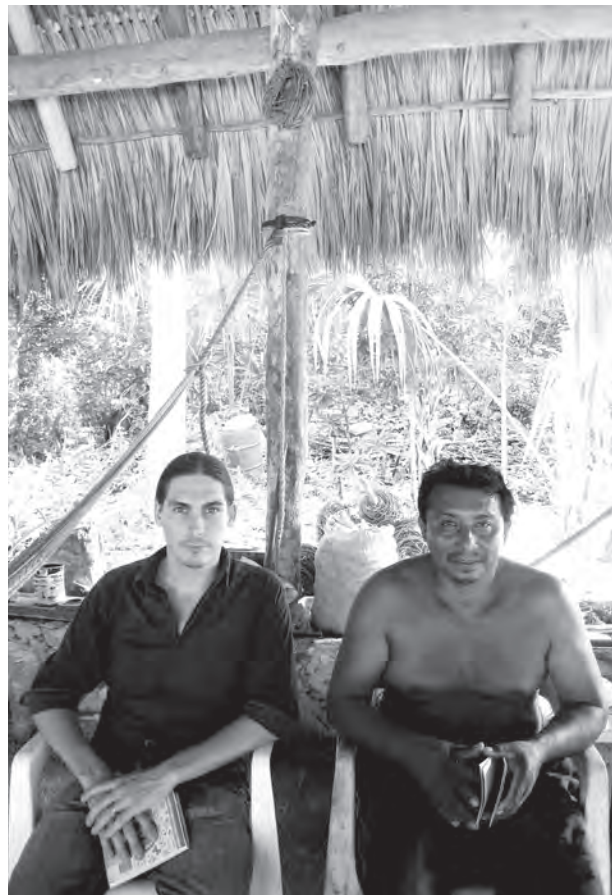
Es importante recalcar que no se trata de ignorancia por parte de los padres ni de los familiares, sino que dentro de la cultura tradicional no existe la función de lingüista ni de etnógrafo, y como parte de la comunidad un joven, antes de ser estudiante, es miembro de una familia con obligaciones específicas. Cabe destacar que en el caso de los estudiosos extranjeros su "no pertenencia" a la comunidad les proporciona una mayor libertad para hacer "sus cosas de gringo" o de extranjero. En otras palabras, no se ven ante la misma exigencia social.

Lo anterior representa un gran desafío para estas nuevas generaciones de lingüistas nativo-hablantes, pues ellos mismos dudan de su legitimidad como lingüistas; en particular, se cuestionan respecto qué es lo que "realmente" aportan a su familia, a su comunidad. Este punto es fundamental y en él coinciden dos orientaciones opuestas que, en mi opinión, muchas veces se confunden: lo científico y lo político.

La descripción de una lengua mediante la documentación o el análisis lingüístico sigue una metodología precisa y un propósito definido: establecer los rasgos de una lengua de manera objetiva; es decir, sin juicios de valor que establezcan qué es malo o bueno, correcto o incorrecto, sin expresar la opinión personal del investigador, etcétera. Esto es lo científico, o cuando menos a lo que aspira la ciencia; es decir, un trabajo hecho para su propio interés, y no para servir a una ideología.

A esto se opone lo político, a la descripción lingüística con un propósito distinto al de la descripción en sí misma. Esfuerzos de valoración de una lengua, de rescate, de revitalización, etcétera son ambiciones políticas opuestas al carácter científico. No digo que tales intenciones sean malas o imposibles, sólo que siempre se basan en una ideología e implican un dilema: tomar decisiones que orientarán políticas lingüísticas sin que nadie sepa en realidad el impacto de estas decisiones en 10, 20 o 30 años.

Por ejemplo, la revitalización de las lenguas se basa en la idea de la diversidad lingüística como algo positivo. Sin embargo, también se podría proponer que la unificación de la lengua es muy positiva, ya que facilita



El autor con su colaborador principal y amigo, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2010

The screenshot displays the ELAN software interface. At the top is a menu bar with options: File, Edit, Annotation, Tier, Type, Search, View, Options, Window, Help. Below the menu is a video window showing two women sitting on a bed in a cluttered room, engaged in conversation. The video player controls show a timestamp of 00:02:07.291 and a selection range from 00:02:07.291 to 00:02:07.409. Below the video is a transcription timeline with a time scale from 00:02:07.000 to 00:02:09.000. The transcription includes the following entries:

Time	Text
00:02:07.000	cara [103]
00:02:07.000	Mano Derech [257]
00:02:07.000	Mano Izquierd [90]
00:02:07.000	traducción [91]
00:02:07.291	pak'ach
00:02:07.409	(kux lun) in abweelita

Ejemplo de conversación natural entre señantes sordas, transcrita mediante el programa ELAN, Nohk'op, 2013

la comunicación, mientras que la diversidad lingüística la perjudica –es lo que hacen los científicos cuando usan un lenguaje único, ya sea el inglés o el español, por ejemplo, para conversar en congresos o en las publicaciones–. Aquí tenemos ya dos ideologías con dos buenos argumentos, pero que implican decisiones políticas puestas por completo.

Por lo mismo es crucial contar con claridad sobre lo que estamos haciendo durante el trabajo de campo y durante nuestro esfuerzo de documentación lingüística. Si uno quiere ser lingüista y promotor cultural, debe tener claras las dos funciones y que dos camisetas de dos equipos no se pueden usar al mismo tiempo: una es la del lingüista –cuando produce descripciones de la lengua– y otra es la del promotor cultural –cuando uno se atreve a tomar decisiones de política lingüística–. Sin embargo, no es una tarea imposible. Está claro que al conocer mejor la lengua un hablante puede entender

su valor tanto como el de otras y contribuir en actividades puntuales –como la enseñanza de su lengua–, que a su vez mejoren su situación lingüística –en el caso de las lenguas indígenas–. También es importante tener claro cuándo se cruzan los límites entre ambos casos.

La documentación, por ejemplo, es un primer paso que funge como puente entre ambos, y la formación en lingüística o en antropología resulta sin duda fundamental en los esfuerzos de documentación de las lenguas indígenas. En el CIESAS, como profesor en el posgrado de lingüística indoamericana, me corresponde ser parte de la formación de futuros lingüistas, especialistas de una lengua indígena de América. El criterio de ingreso para este posgrado es hablar la lengua que se pretende documentar de manera fluida. Muchos de los candidatos son nativo-hablantes, pero no todos, pues el origen étnico no es un criterio para el ingreso. ¿Por qué? Porque consideramos que un buen lingüista



Enseñanza del manejo del programa ELAN a un joven maya yucateco, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2012



Sesión de transcripción en el marco del proyecto Documentación de la Lengua de Señas Maya Yucateca (financiado por el Inali y el CIESAS). Todos los participantes del proyecto son nativo-hablantes o fluidos en maya yucateco o de la LSMY, Che'ma'ax, Yucatán, 2013



El autor y sus compañeros miran y comentan los datos grabados durante el día, K'opch'e'en, Quintana Roo, 2006

es en primer lugar un científico –con formación de lingüista– y al mismo tiempo un hablante fluido –porque nació aprendiendo esta lengua o porque la aprendió más adelante en su vida–. Ambas situaciones son por igual indispensables y hacen que uno pueda conducir un trabajo de campo valioso y aportar al conocimiento de las lenguas del mundo.

Bibliografía

- Diderot, Denis, *Paradoxe sur le Comedien*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- Guen, Olivier Le, “Esbozo de la situación sociolingüística de la(s) lengua(s) de señas maya yucateca(s)”, en preparación.
- _____, “Experiencing and Understanding Fear Among Yucatec Children. An Example of Non-Alignment in Emotional Behaviour”, ponencia, departamento de Psicología, Grand Valley State University, 2007.
- _____, “Geocentric Gestural Deixis Among Yucatecan Mayas (Quintana Roo, México)”, en Gari Aikaterini y Kostas Mylonas (eds.), *18th IACCP Book of Selected Congress Papers*, Atenas, Pedio Books Publishing, 2009, pp. 123-136.
- _____, “Speech and Gesture in Spatial Language and Cognition Among the Yucatec Mayas”, en *Cognitive Science*, vol. 35, núm. 5, 2011, pp. 905-938, en línea [<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1551-6709.2011.01183.x/abstract>].
- _____, “Socializing with the Supernatural: The Place of Supernatural Entities in Yucatec Maya Daily Life and Socialization”, en Philippe Nandedeo y Alain Breton (eds.), *Maya Daily Life. Proceedings of the 13th European Maya Conference (Paris, December 2008)*, *Acta Mesoamericana*, vol. 21, Markt Schwaben, Verlag Anton Saurwein, 2012a, pp. 151-170.
- _____, “Ideophones in Yucatec Maya. Proceedings of the CI-LLA V”, conferencia, octubre de 2011, Austin, 2012b, en línea [http://olivierleguen.free.fr/Le%20Guen-pub/Le%20Guen_2012_Ideophones%20in%20Yucatec%20Maya.pdf].
- _____, Rumen Iliev, Ximena Lois, Scott Atran y Douglas L. Medin, “A Garden Experiment Revisited: Inter-Generational Change in Environmental Perception and Management of the Maya Lowlands, Guatemala”, en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 19, núm. 4, 2013, pp. 771-794.
- _____ y Lorena Ildefonsa Pool Balam, “No Metaphorical Timeline in Gesture and Cognition Among Yucatec Mayas”, en *Frontiers in Psychology*, vol. 3, núm. 271, 2012, en línea [<http://journal.frontiersin.org/Journal/10.3389/fpsyg.2012.00271/full>], <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22908000>].



Señantes de LSMY miran un video grabado por el autor el día anterior, Chican, Yucatán, 2011

- Gumperz, John J. y Dell Hymes, *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1972.
- Keating, Elizabeth, "The Ethnography of Communication", en Paul Aktinson, Amanda Coffey, Sara Delamont, Lyn Lofland y John Lofland (eds.) *Handbook of Ethnography*, Londres, Sage Publications, 2001, pp. 285-301.
- León, Lourdes de, "The emergent participant: Interactive Patterns in the Socialization of Tzotzil Infants", en *The Journal of Linguistic Anthropology*, vol. 8, núm. 2, 1998, pp. 131-161.
- _____, "Ta xtal xa xch'ulel: 'Ya viene el alma', el miedo en la socialización infantil zinacanteca", en Alain Breton, Mario Humberto Ruz y Aurore Monod-Becquelin (eds.), *Espacios mayas, usos, representaciones, creencias*, México, IIF-UNAM, 2003, pp. 499-532.
- Lucy, John A., "Metapragmatic Presentational: Reporting Speech with Quotatives in Yucatec Maya", en L. John A. (ed.), *Reflexive Language: Reported Speech and Metapragmatics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1993, pp. 91-125.
- Malinovski, Bronislaw, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1986.
- Nonaka, Angela M., "Talk Beautiful: Politeness in Ban Khor Sign Language", presentación en el Taller sobre Lenguaje de Signos en Comunidades, Leiden, University of Leiden, 2012.
- Pérez González, Jaime, "Predicados expresivos e ideófonos en tzeltal", tesis de maestría, México, CIESAS, 2012.
- Pool Balam, Lorena Ildelfonsa, "Accounts for Requests in Yucatec Maya", tesis de maestría, Nijmegen, Radboud University, 2011.
- Sauter Disa A., Oliver Le Guen y Daniel B. M. Haun, "Categorical Perception of Emotional Facial Expressions Does not Require Lexical Categories", en *Emotion*, vol. 11, núm. 6, 2011, pp. 1479-1483, en línea [<http://psycnet.apa.org/psycinfo/2011-23779-001/>].
- Searle, John R., *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969.
- Searle, John R., *The Construction of Social Reality*, Nueva York, The Free Press, 1995.
- Silverstein, Michael, "Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description", en Keih H. Basso y H. A. Selby (eds.), *Meaning in Anthropology*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, pp. 11-55.
- Vapnarsky, Valentina, "Mandatos y solicitudes: el arte cotidiano del pedir en maya yucateco", en Philippe Nandedeo y Alain Breton (eds.), *Maya Daily Life. Proceedings of the 13th European Maya Conference (Paris, december 2008)*, *Acta Mesoamericana*, vol. 21, Markt Schwaben, Verlag Anton Saurwein, 2012, pp. 171-185.

Trabajo de campo y documentación lingüística y cultural: el documental etnográfico como recurso audiovisual en la investigación antropológica

Mario Alberto Castillo Hernández*

Introducción

En décadas recientes la documentación de las lenguas y las culturas minoritarias ha despertado un mayor entusiasmo gracias al avance tecnológico de los dispositivos de almacenamiento sonoro y audiovisual. De manera particular, en el campo de la antropología y de la lingüística resultan de gran importancia los usos de la tecnología digital para la documentación de las culturas y las lenguas poco conocidas, o bien de aquellas lenguas en condiciones de desaparición.

Desde principios del siglo xx algunos antropólogos y lingüistas mostraron interés en la clasificación de las lenguas amerindias y en la descripción de su estructura lingüística. La preocupación de Boas (1991), por ejemplo, se centró en la posible desaparición de las lenguas habladas en el norte de América, y por lo mismo destacó la necesidad de documentarlas mediante el registro y la traducción de textos relacionados con distintos aspectos de la cultura. Por medio de una continua labor de investigación, así como de documentación etnográfica y lingüística, descubrió que las lenguas poseen distintas formas de clasificar el mundo y de organizar la experiencia humana.

Esta conclusión resultó central para plantear la importancia de la diversidad lingüística en la comprensión del lenguaje humano y la necesidad de describir y comprender las gramáticas de las “lenguas en sus propios términos”. De esta manera la información etnográfica y lingüística, obtenida a partir de los primeros intentos para clasificar las lenguas y los grupos indígenas, constituyó una importante aportación en el desarrollo de la antropología y de la lingüística, así como para la conformación de las primeras clasificaciones lingüísticas basadas en sus relaciones genéticas (Campbell y Mithun, 1979; Suárez, 1995; Manrique, 1990, 1997; Campbell, 1997; Mithun, 1999).

Otro ejemplo relevante es el caso de la fotografía y el cine que, desde sus orígenes, se utilizaron como recursos para documentar distintos aspectos de la vida material, social y cultural de los grupos humanos. Félix-Louis Regnault, fisiólogo especializado en anatomía patológica, utilizó el fusil cronofotográfico para registrar a una mujer wolof haciendo cerámica en la *Exposición Etnográfica del África Occidental* en París e hizo un registro del movimiento humano desde una perspectiva transcultural.

Asimismo, los viajes de exploración científica a finales del siglo xix incorporaron las primeras cámaras cinematográficas y, más tarde, en la década del siglo xx, el famoso documental *Nanuk, el esquimal* de Flaherty, filmado con técnicas parecidas a lo que hoy denominaríamos como un trabajo de campo antropológico, resultó ser una demostración “objetiva” de la realidad,

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (mario.mcastillo@gmail.com).



donde el espectador da por sentado como “natural” o “verdadero” lo que ve (Barnouw, 1998). Quizá fue el trabajo de Margaret Mead y Gregory Bateson (1977), realizado en la década de 1930 en Bali y Nueva Guinea, el que desarrollaría una nueva metodología de filmación cuyo objetivo era el análisis sistemático del comportamiento no verbal.

Ambas experiencias, desde la antropología y la lingüística, por un lado, y desde la fotografía y el cine documental, por el otro, conformaron un recurso metodológico para el trabajo de campo en la investigación antropológica y lingüística. El propósito consiste en documentar la diversidad lingüística y cultural de los grupos minoritarios y, en lo particular, documentar las diversas prácticas culturales y saberes tradicionales en las comunidades indígenas. En otro sentido constituye una propuesta original que apoya la organización de un archivo digital diseñado para albergar una base de datos léxicos, gramaticales y textuales en diferentes lenguas indígenas, así como para organizar un archivo audiovisual que incorpore diversos tipos de registros y documentales etnográficos.

Prácticas de campo y documentación lingüística

El trabajo de campo constituye el núcleo central de la investigación antropológica y de cierto tipo de inves-

tigación lingüística. Es el caso, por ejemplo, de la antropología lingüística, cuyo propósito es contribuir al estudio de la naturaleza del lenguaje como instrumento social y del habla como práctica cultural (Duranti, 2000). Durante el trabajo de campo el antropólogo lingüista utiliza el método etnográfico, que consiste en la participación directa y prolongada en una comunidad de habla y la comprensión de diversos puntos de vista. La etnográfica implica, por consiguiente, la comprensión de diversos puntos de vista con la finalidad de encontrar características comunes a los miembros de un grupo y la búsqueda de configuraciones recurrentes en la conducta de los individuos, en sus descripciones, en sus procesos interpretativos, en el empleo de sus recursos naturales, en la producción y el manejo de sus herramientas y artefactos.

Como señala Conklin (1988: 153):

El etnógrafo es un antropólogo que intenta –por lo menos en parte de su trabajo profesional– recoger y describir el comportamiento culturalmente significativo de una sociedad concreta. Idealmente, esta descripción, una etnografía, requiere un largo periodo de estudio íntimo y de residencia en una comunidad pequeña bien determinada, el conocimiento de la lengua hablada y la utilización de un amplio abanico de técnicas de observación, incluyendo largos contactos cara a cara con los miembros del grupo local, participando en algunas actividades de este grupo y un mayor énfasis en el trabajo intensivo con los informantes que en la utilización de datos documentales o de encuesta.

Dicho lo anterior, el antropólogo lingüista está interesado en los diversos aspectos de la vida social de una comunidad y en documentar las conductas comunicativas en el contexto de las interacciones entre individuos y grupos determinados. Para este fin utiliza grabaciones audiovisuales acerca de las interacciones cotidianas, que complementa con la observación participante y otras técnicas del trabajo de campo, como las entrevistas y las notas etnográficas.

Como lo señala Geertz (1991), “no hay etnografía sin escritura”, y antes de ser un producto –un texto escrito–, la etnografía es una experiencia; un proceso dialógico y un intercambio de puntos de vista. Constituye una experiencia que implica “estar allí”; aprender a mirar y escuchar; comprender las expectativas del “otro”: ¿qué, cómo, cuándo, dónde y a quién preguntar? El registro audiovisual, en este caso, constituye un recurso valioso para la documentación de prácticas culturales

y comunicativas en comunidades determinadas. Además de que nos permite almacenar, recuperar y reproducir datos sobre las interacciones comunicativas y las prácticas culturales, nos facilita el análisis de las imágenes y las construcciones de las interacciones significativas, las formas lingüísticas y el comportamiento verbal y no verbal.

Desde esta perspectiva, la documentación lingüística representa una propuesta relevante tanto para la antropología lingüística como para otras disciplinas que trabajan en comunidades de habla poco conocidas o poco estudiadas. Integra una serie de métodos y herramientas usadas para compilar un registro de una lengua natural o de cualquiera de sus variedades. Requiere de la codificación de caracteres –letras en las palabras que habrán de escribirse– y la codificación de elementos básicos de la estructura verbal, del discurso o de la narrativa, fundamental para el intercambio de datos con otros investigadores y con los hablantes de las lenguas documentadas (Gippert, 2007). El propósito central es la documentación cuidadosa de datos primarios y la revisión crítica de las interfaces entre estos datos con los distintos tipos de análisis. Plantea la necesidad de asegurar la conservación a largo plazo de los datos mediante la elaboración de archivos digitales.

Entre las razones que fundamentan la necesidad de documentar una lengua podemos mencionar el peligro de extinción de muchas de ellas; la importancia de aprovechar al máximo los recursos asignados a la investigación, y la verificación de los datos y su utilidad para distintos tipos de análisis lingüísticos. La documentación lingüística es, por consiguiente, un registro duradero y multifuncional de una lengua y representa un tipo de base de datos de gran utilidad para los investigadores dedicados a documentar lenguas y variedades lingüísticas poco conocidas. Para la antropología lingüística es un recurso valioso que aporta datos para elaborar un diagnóstico sociolingüístico de una comunidad de habla y una descripción gramatical sobre un tipo de variedad lingüística, fundamental para el estudio del significado del habla y de las prácticas culturales.

Por este motivo, una de las ventajas de la documentación lingüística es que fortalece las bases empíricas de aquellas ramas de la lingüística y de otras disciplinas que utilizan datos de comunidades de habla. Para Himmelmann (2007: 15), la documentación lingüística es “un campo dentro de la investigación y la práctica lingüística, dedicado básicamente a compilar

y preservar datos lingüísticos primarios y a crear interfaces entre estos datos primarios y varios tipos de análisis basados en ellos”. Además de constituir una base de datos primarios para los investigadores y los hablantes de las comunidades, uno de los méritos es su utilidad para la investigación antropológica y la revitalización lingüística.

El recurso audiovisual en la investigación antropológica

El interés en la construcción de datos audiovisuales en la investigación antropológica generó distintas estrategias de registro ligadas a las nuevas metodologías de análisis del comportamiento con la ayuda de la fotografía, el cine y el video (De Brigard, 1975; Hockings, 1975). Desde la década de 1980, la digitalización de los equipos de registro y el tratamiento de imágenes y sonidos han facilitado el uso y el abaratamiento de los costos de edición y de producción audiovisual. Gracias a estos cambios tecnológicos, los antropólogos retomaron la reflexión sobre el registro etnográfico y los aportes teóricos de otras disciplinas como la antropología, la lingüística, la semiótica y las ciencias de la comunicación. Estos avances tecnológicos, junto con la reflexión sobre el lenguaje audiovisual, facilitaron el uso de metodologías de trabajo de campo más participativas, que buscan



acortar la distancia entre el antropólogo como realizador y el “otro” como sujeto representado.

La intención de “mostrar” la “realidad” o de acercarse al mundo “objetivo” del “otro” sigue siendo uno de los temas de discusión de la antropología contemporánea y del trabajo etnográfico. De manera especial, en la antropología visual han surgido varias perspectivas que abren una interesante reflexión sobre la relación entre el antropólogo y el sujeto representado. Es el caso de la llamada modalidad “de observación”, que propone la “no intervención del realizador” y la inclusión de “tiempos muertos” narrativos, con la idea de presentar el carácter “realista” de lo observado. Se muestra el transcurrir del tiempo “real”, se capturan los hechos “tal como suceden”, mientras que el realizador está “ausente” o “invisible” (Nichols, 1997). En esta corriente se inscribe el *direct cinema*, corriente argentina y estadounidense que comparte su preocupación por la “representación fiel” de la “realidad”. Como lo menciona Jorge Prelorán (2006), este tipo de cine se basa en documentos que muestran “la vida de una persona” y requiere para su realización periodos extendidos, con la finalidad de captar los acontecimientos que ocurren en el devenir de al menos un año.

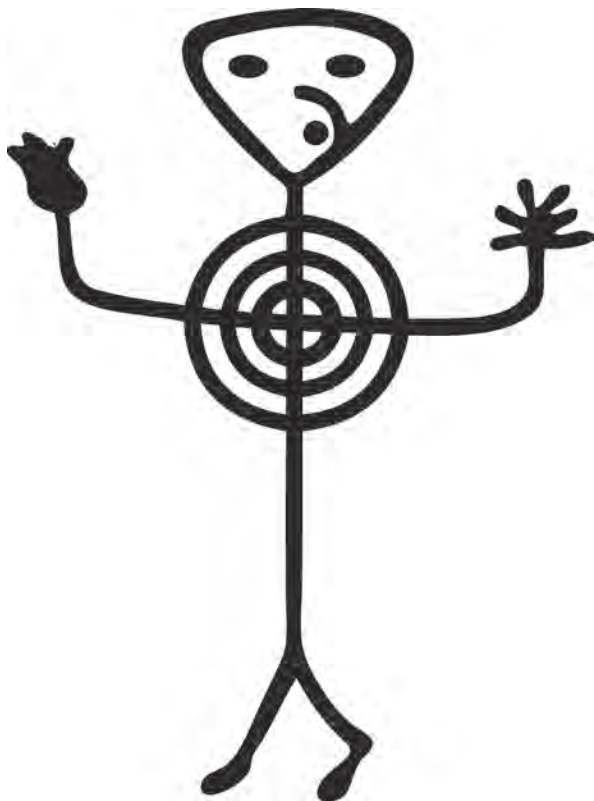
Asimismo, el desarrollo de la cámara portátil y el registro de sonido sincronizado facilitó el surgimiento de otra corriente en Francia conocida como *cinéma ve-*

rité, considerada como un tipo de modalidad “interactiva” o “de participación” que facilita la expresión de los “sujetos representados”. Esta otra modalidad destaca la aparición en campo del propio realizador: además de que interviene directamente en lo filmado, presenta al espectador la idea de que “es real, que te muestro lo que veo”. En este sentido, el realizador no se preocupa por mostrar la verdad de la realidad de las cosas, sino la verdad de la enunciación y de su registro. Los documentales de esta modalidad buscan reflexionar sobre las convenciones del propio género, las reglas del propio lenguaje audiovisual, la metodología antropológica usada para aproximarse a otros sujetos y la perspectiva cinematográfica del realizador mismo.

Hacia finales de la década de 1980 surgieron distintos grupos de intervención política audiovisual en varios países de América. El uso del video como “herramienta de intervención” se utilizó en la formación, organización y difusión de prácticas de resistencia al poder político de cierto momento histórico. Posteriormente, durante la década de 1990, el abaratamiento progresivo en el mercado de los equipos audiovisuales digitales los volvieron aún más accesibles a los realizadores. Y fue justo a principios del presente siglo cuando tales innovaciones posibilitaron la cobertura audiovisual y en la actualidad constituyen un recurso indispensable para las disciplinas sociales y, en particular, para la antropología como un recurso valioso del trabajo de campo.

Dentro del llamado documental etnográfico se han desarrollado distintas tendencias de producción dirigidas hacia la búsqueda de una representación audiovisual de la diversidad cultural (Ardèvol y Pérez-Tolón, 1995; Ardèvol, 1997). El análisis del documental etnográfico ha centrado el debate en la interpretación del documental como imagen y como reflejo de una realidad exterior a la cual representa y a la cual se refiere, de modo que el problema se ha planteado como la posibilidad o la imposibilidad del documental de reflejar con fidelidad y sin distorsiones esta realidad externa.

Sin embargo, se trata de una discusión propia de la antropología y de la etnografía vinculada con el carácter ético y estético del investigador. Aquí nos interesa también reflexionar sobre la posibilidad de construcción de los datos audiovisuales para el estudio del ser humano y de la cultura, y al mismo tiempo plantear una cuestión metodológica de fondo sobre los aspectos participativos y comunicativos ante la cámara, ante el documental y ante el espectador.



En la actualidad, la antropología visual se dibuja como un campo de estudio sobre la representación y la comunicación audiovisual desde el contexto de las ciencias sociales y puede contribuir al estudio de la diversidad cultural y formación de identidades colectivas; a los estudios sobre demografía poblacional y los procesos de migración y adaptación al medio ecológico y sociocultural; al estudio sobre determinadas prácticas culturales y los usos del lenguaje en determinadas situaciones comunicativas y actos de habla, así como al estudio arqueológico sobre arte rupestre –petrograbados, pinturas y geoglifos– y su interpretación simbólica. La imagen, en este sentido, se puede considerar como un dato acerca de la cultura y como una técnica de investigación antropológica. A partir de estas consideraciones, la reflexión planteada se orienta hacia el análisis del dato audiovisual como un documento etnográfico portador de información sobre la cultura y la mirada del “otro”.

El uso de los recursos audiovisuales en la práctica antropológica abre, además, la reflexión acerca de los modos de representación sobre las técnicas de investigación y sobre los procesos de comunicación durante la investigación etnográfica, y nos plantea algunas interrogantes básicas: ¿cómo miramos y cómo interpretamos lo que miramos? Ciertamente se trata de una cuestión que nos obliga a pensar que, desde la antropología, la interpretación de la imagen se vincula con la posición epistemológica del etnógrafo. Supone una reflexión teórica y crítica de la mirada antropológica sobre las sociedades humanas y un estudio acerca de cómo los seres humanos utilizamos la imagen.

Para la antropología, los medios de producción de imágenes –fotografía, cine y video– se han convertido en verdaderas herramientas para la observación de fenómenos culturales, no sólo por la posibilidad de observación que permiten estos soportes o por la generación y archivo de documentos perdurables –imágenes concebidas como datos– que servirían para el conocimiento y el análisis posteriores al trabajo de campo, sino también por la posibilidad que se tiene con estos medios de difundir el conocimiento analizado.

En la realidad contemporánea no se puede pensar la antropología sin estudios teóricos sobre la imagen. Las imágenes son productos culturales que, como tales, se deben estudiar. Por un lado, una mayor comprensión en torno a la teoría de la imagen dotaría de un mayor contenido a los antropólogos que emprendan la experiencia de registrar sus estudios con las herramientas audiovisuales. Por el otro, el desarrollo



tecnológico invita o sugiere el acercamiento interdisciplinario como un complemento sumamente enriquecedor que gravita en torno a la antropología visual.

Reflexión final

El documental etnográfico constituye un recurso metodológico para la investigación antropológica y aporta datos relevantes para profundizar en el estudio del ser humano y de la diversidad cultural. Proporciona al investigador una nueva estrategia metodológica para la realización del trabajo de campo, al incorporar la investigación participativa y el registro audiovisual. La relación entre el antropólogo como realizador con el “otro” como sujeto representado supone cuestiones de orden ético, estético y técnico, y plantea asimismo cuestiones metodológicas sobre la forma de registrar e interpretar “otra realidad” cultural.

Estas consideraciones, expuestas desde la antropología visual, suponen retomar el debate epistemológico sobre los principios teóricos del trabajo de campo y los problemas metodológicos de la etnografía en la investigación antropológica. Se considera así al documental etnográfico como un recurso metodológico que permite integrar distintas disciplinas antropológicas y distintos niveles de análisis acerca de ciertos fenómenos culturales y procesos narrativos.



En lo particular, para la antropología lingüística tanto la documentación lingüística como el documental etnográfico son recursos metodológicos fundamentales para el estudio de la naturaleza del lenguaje como instrumento social y del habla como práctica cultural. En particular, se trata de recursos centrales para el registro sonoro y audiovisual de la investigación sobre las formas de interacción comunicativa en una comunidad de habla, de las prácticas culturales y los saberes tradicionales en, por ejemplo, las comunidades indígenas.



Bibliografía

- Ardevól, Elisenda, "Representación y cine etnográfico", en *Quaderns de l'ICA*, núm. 10, 1997.
- y Luis Pérez-Tolón (coords.), *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico*, Granada, Diputación de la Provincia de Granada, 1995.
- Barnouw, Eric, *El documental. Historia y estilos*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- Bateson, Gregory y Margaret Mead, "On the Use of the Camera in Anthropology", en *Studies in the Anthropology of Visual Communication*, vol. 4, núm. 2, 1977.
- Boas, Franz y John W. Powel, "Introduction to Handbook of American Indian Language", en Preston Holder (ed.), *Introduction to Handbook of American Indian Language and Indian Linguistic Families of America North of Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1991.
- Brigard, Emilie de, "The History of Ethnographic Film", en Paul Hockings (ed.), *Principles of Visual Anthropology*, La Haya, Mouton Publishers, 1975, pp. 13-43.
- Campbell, Lyle, *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.
- y Marianne Mithun (eds.), *The Languages of Native America*, Austin, University of Texas Press, 1979.
- Conklin, Harold, "Etnografía", en José R. Llobera (comp.), *La antropología como ciencia*, Barcelona, Anagrama, 1988, pp. 153-163.
- Duranti, Alessandro, *La antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University Press, 2000.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1991.
- Gippert, Jost, "La documentación lingüística y la codificación de textos", en John Haviland y José Antonio Flores Farfán (eds.), *Bases de la documentación lingüística*, México, Inali, 2007, pp. 387-414.
- Himmelman, Nikolaus P., "La documentación lingüística. ¿Qué es y para qué sirve?", en John Haviland y José Antonio Flores Farfán (eds.), *Bases de la documentación lingüística*, México, Inali, 2007, pp. 15-47.
- Hockings, Paul, *Principles of Visual Anthropology*, La Haya, Mouton Publishers, 1975.
- Manrique Castañeda, Leonardo, "Pasado y presente de las lenguas indígenas de México", en Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón (eds.), *Estudios de lingüística de España y México*, México, IIF-UNAM/El Colegio de México, 1990, pp. 387-420.
- , "Clasificación de las lenguas indígenas de México y sus resultados en el censo de 1990", en Beatriz Garza Cuarón (coord.), *Políticas lingüísticas en México*, México, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades-UNAM, 1997, pp. 39-65.
- Mithun, Marianne, *The Languages of Native North America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Nichols, Bill, *La representación social de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Prelorán, Jorge, *El cine etnobiográfico*, Buenos Aires, Catálogos, 2006.
- Suárez, Jorge, *Las lenguas indígenas mesoamericanas*, México, INI/CIESAS, 1995.

LINEAMIENTOS EDITORIALES PARA COLABORAR EN DIARIO DE CAMPO, TERCERA ÉPOCA
Publicación periódica de la Coordinación Nacional de Antropología-INAH

En su tercera época, la revista *Diario de Campo* publicará artículos compilados de acuerdo con criterios temáticos y sujetos a dictamen. En este marco queremos darle voz a la comunidad de investigadores de las diversas disciplinas de la Coordinación Nacional de Antropología, así como a los especialistas y estudiosos de la antropología y la historia. De manera que invitamos a los colegas a enviarnos sus propuestas tanto de artículos, reseñas y noticias como de temas para los números futuros de la revista o para los suplementos que aumentarán la cobertura de la publicación. A fin de facilitar su dictamen, solicitamos atentamente que toda propuesta de colaboración se ciña a los siguientes criterios editoriales:

1. Sólo se recibirán colaboraciones inéditas en forma de artículos, reseñas y notas sobre proyectos de investigación antropológica elaborada por investigadores del INAH y estudiosos de temas relacionados con la antropología y la historia.
2. El texto se presentará en archivo Word, con interlineado de espacio y medio, sin formatos especiales ni plantillas. La fuente será Arial en 11 puntos, con título en altas y bajas. El nombre del autor incluirá una llamada al pie, con asterisco, en la que se indique su adscripción o institución académica de procedencia, junto con su correo electrónico.
3. Las notas a pie de página sólo serán de carácter aclaratorio. En caso de aparecer una sola se empleará un asterisco. Si su número es mayor, se utilizará numeración arábica progresiva.
4. Las referencias o bibliografía consultada se citarán al final del escrito en orden alfabético, de acuerdo con los apellidos de sus autores. Se observará el siguiente formato:

a) Para artículos:

Apellidos, Nombre del autor, "Título del artículo", en *Nombre de la publicación*, Ciudad, Editorial o Institución editora, vol., número, periodo que abarca, año, páginas consultadas.

b) Para libros:

Apellidos, Nombre del autor, *Nombre de la obra*, Ciudad, Editorial (Nombre de la colección, número), año, páginas consultadas.

c) Para capítulos de libro:

Apellido, Nombre del autor, "Título del capítulo", en *Nombre de la obra*, ciudad, Editorial, años, páginas consultadas.

d) Para tesis:

Apellido, Nombre del autor, "Título de la tesis", grado y especialidad obtenida, Ciudad, Institución académica, año, páginas consultadas.

e) Cuando se trate de un código, otros documentos u obras sin autor, el nombre de éstos ocupará el lugar del autor y se resaltarán mediante cursivas. Ejemplo: *Códice de Dresde*.

5. Los artículos científicos, que forman el cuerpo principal de la revista, tendrán una extensión de entre 15 y 25 cuartillas. Las reseñas analíticas podrán ser sobre libros, documentales, música o exposiciones recientes vinculadas con nuestras disciplinas, con una extensión no mayor de 10 cuartillas.
6. Los artículos deberán introducirse mediante un *abstract* de entre cinco y siete líneas que resuma la idea principal. Podrán enviarse en español e inglés, o sólo en español, en cuyo caso *Diario de Campo* hará la traducción.
7. Las notas sobre coloquios, congresos y otras actividades académicas no podrán exceder las 5 cuartillas.
8. Las imágenes incluidas en los textos deberán ir acompañadas de sus respectivos pies de foto, los correspondientes créditos de autoría, año y procedencia. Los trámites de permiso de su uso recaerán en los colaboradores que las utilicen.
9. Además de observar los permisos de uso, las fotografías y otras imágenes incluidas deberán ser enviadas en formato .tif o .jpg, en resolución de 300 dpi y tamaño carta.

Las colaboraciones deberán ser remitidas a la Dirección de Vinculación, Capacitación y Extensión Académica de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, con atención a José Luis Martínez Maldonado, a las cuentas de correo electrónico: revista.cnan@inah.gob.mx y orientacionac@hotmail.com, o a la dirección Av. San Jerónimo 880, Col. San Jerónimo Lídice, Del. Magdalena Contreras, C.P. 10200, México, D.F. Para mayor información, favor de comunicarse al teléfono 4040 5400, ext. 413718.

Consejo editorial de *Diario de Campo*

Marzo de 2014

Coordinación Nacional de Antropología
www.antropologia.inah.gob.mx

En *Diario de Campo* queremos difundir la obra de fotógrafos profesionales que se hayan dedicado a documentar imágenes de interés antropológico e histórico. Si usted tiene interés en difundir su trabajo en este medio, por favor no dude en contactarnos a nuestro correo electrónico: revista.cnan@inah.gob.mx



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

75 INAH
ANIVERSARIO